

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones

ESOTERISMO Y GEOPOLÍTICA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

TRABAJO FIN DE MÁSTER

MÁSTER UNIVERSITARIO EN CIENCIAS DE LAS RELIGIONES

AUTOR: Luis Rubio Lozano

PROFESOR TUTOR: Doctor Enrique Santos Marinas

CALIFICACIÓN: 10 - Sobresaliente

CURSO ACADÉMICO: 2021-2022

CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE 2022

Autor: Luis Rubio Lozano (luisru02@ucm.es)
Tutor: Doctor Enrique Santos Marinas (esantos@filol.ucm.es)
Título: Esoterismo y geopolítica en la Unión Soviética
Title: Esotericism and geopolitics in the Soviet Union
Palabras clave: Ateísmo, ciencia, comunismo, contracultura, esoterismo, geopolítica, parapsicología, profecía
Keywords: Atheism, communism, counterculture, esotericism, geopolitics, parapsychology, prophecy, science

ÍNDICE

01 Abstract.....	2
02 Objetivos y metodología. El problema de las fuentes	3
03 Introducción.....	5
04 Ocultismo y espiritismo en la Rusia zarista.....	9
05 La compleja relación entre Estado y religión tras la Revolución de Octubre	15
06 Asia Central como tablero de juego. La geopolítica del Este en la URSS	24
07 Parapsicología, tecnología y Guerra Fría. De Jrushchov a Gorbachov	36
08 Conclusiones.....	45
09 Bibliografía y otras fuentes consultadas	49
10 Anexo gráfico	54

01 Abstract

The October Revolution of 1917 enshrined a new political regime in Russia with materialism and scientific atheism as its main pillars. The most orthodox tenets of Marxism-Leninism affirmed the non-existence of God, as well as the character of religions as the "opium of the people" in Marx's famous phrase; this was not just a philosophical position, but a real militant activism against religious beliefs. The Communist Party, dissatisfied with the mere separation of state and religion, would go even further by advocating the eradication of "religious superstitions" by means of a broad programme of education of the masses of workers and peasants in the principles of atheism.

While all of the above is true, in recent decades, and especially since the dissolution of the USSR, studies, books and articles have been appearing that qualify the idea of radical opposition between the communist regime and religion in general, even going so far as to suggest that numerous investigations, experiments and operations related to mysticism, esotericism and paranormal phenomena were carried out in that country; these works would have been carried out with state support by researchers, Party agents and militants linked to the intelligence services, the armed forces and scientific institutions, not unrelated to a certain idea of science, geopolitics and a Philosophy of History that would come to reconcile and merge utopian religious and atheistic beliefs about a future perfect society.

Resumen

La Revolución de Octubre de 1917 consagró en Rusia un nuevo régimen político que tenía entre sus principales ejes vertebradores el materialismo y el ateísmo científico. Los postulados más ortodoxos del marxismo-leninismo afirmaban la inexistencia de Dios, así como el carácter de las religiones como "opio del pueblo" según la célebre frase de Marx; no se trataba solamente de una posición filosófica, sino de un verdadero activismo militante contra las creencias religiosas. El Partido Comunista, insatisfecho con la mera separación entre Estado y religión, llegaría aún más lejos abogando por la erradicación de las "supersticiones religiosas", mediante un amplio programa de educación de las masas obreras y campesinas en los principios del ateísmo.

Sin dejar de ser cierto todo lo anterior, en las últimas décadas y especialmente a partir de la disolución de la URSS han ido apareciendo estudios, libros y artículos que vienen a matizar aquella idea de radical oposición entre régimen comunista y religión en general, incluso llegando a plantear que en aquel país se realizaron numerosas investigaciones, experimentos y operaciones relacionadas con la mística, el esoterismo y los fenómenos paranormales; esos trabajos habrían sido desarrollados con apoyo estatal por investigadores, agentes y militantes del Partido ligados a los servicios de inteligencia, las fuerzas armadas y las instituciones científicas, no resultando ajenos a una determinada idea de la ciencia, la geopolítica y una Filosofía de la Historia que vendría a reconciliar y fusionar utópicas creencias religiosas y ateas acerca de una futura sociedad perfecta.

02 Objetivos y metodología. El problema de las fuentes

El objetivo es someter a revisión la vieja idea de oposición radical entre el Estado y la religión durante la etapa de la extinta Unión Soviética, explorando las complejas relaciones entre un régimen que se proclamaba materialista y ateo con algunas expresiones de lo religioso como el budismo lamaísta, el chamanismo y un mundo esotérico, fuertemente arraigado en las primeras etapas del régimen bolchevique incluso entre algunos dirigentes del gobierno. Todo ello en el contexto de la consolidación de la revolución y su expansión hacia el centro de Asia, donde estaba en juego el control de un vasto territorio en pugna con británicos, japoneses, chinos nacionalistas y señores de la guerra. Por otra parte, se trata de investigar acerca de la realización de experimentos sobre el fenómeno paranormal a lo largo de varias décadas en aquel país, dentro de una mirada hacia la ciencia que, pretendiendo ser congruente con los postulados oficialistas, no dejaba de mostrar grandes diferencias con la ciencia occidental. Tales estudios de laboratorio deben entenderse también en un contexto social, político, histórico y cultural; los hechos mencionados no pueden entenderse por separado.

Venimos de una época de bloques y alianzas militares y vamos al parecer hacia otra, forjada sobre el enfrentamiento entre una idea occidental de la globalización y otra multipolar más afín al mundo ruso, donde el tablero de la geopolítica sigue siendo como hace cien años, el gran campo de batalla. A ese desentendimiento no resulta ajeno que la mayoría de los investigadores occidentales sigan mirando hacia las universidades británicas, francesas, alemanas o estadounidenses mientras permanecen alejados de lo que acontece en la Academia de Ciencias de Rusia o la Universidad Lomonósov de Moscú. Trazar la línea que conecta aquellas relaciones geopolíticas desarrolladas durante los años 20 y 30 del pasado siglo con las últimas etapas de la URSS puede ayudar a entender mejor algunos hechos más recientes en estos tiempos de “guerras y rumores de guerras”.

La metodología de trabajo se basa en la investigación bibliográfica comparada de libros, artículos de revistas y contenidos publicados en internet; se trata de un estudio crítico en perspectiva diacrónica acerca de unos hechos históricos paradójicos, que solamente pueden ser explicados prestando una atención especial a las difíciles situaciones en que se desarrollaron, así como a la tensión dialéctica entre marxismo y religiosidad, entre una ideología de manual y una realidad plural y compleja.

Plantear un estudio académico donde se fusionan ideologías, ocultismo, magia, experimentos sobre poderes extrasensoriales y geopolítica no resulta tarea sencilla. El

tema es extremadamente interesante pero presenta algunas dificultades que se hace necesario exponer. Una primera es que se presta al sensacionalismo; es muy fácil deslizarse por esa pendiente y otorgar carta de credibilidad a todo lo que aparece publicado. Basta con hacer una búsqueda en Google para encontrar decenas de páginas y blogs sobre el tema, pero, ¿qué fiabilidad tiene toda esa información? ¿es contrastable? Términos como ocultismo o esoterismo ya ofrecen numerosas dificultades, al abarcar un conjunto amplio y heterogéneo de fenómenos y creencias desde el espiritismo a la parapsicología, la magia, los OVNI, la hipnosis o la astrología.

Otra dificultad a considerar es que, si en la URSS se llevaron a cabo tales experimentos y operaciones con respaldo del Ministerio de Defensa y los servicios secretos, se trató sin duda de una materia sensible y sometida a restricciones por lo que no habría mucha documentación "oficial" disponible sobre el tema. Además, y por centrar el estado de la cuestión en España, aunque existe bibliografía en inglés y ruso no es fácil encontrar publicaciones o artículos en español; estamos ante una temática poco conocida por nuestros investigadores.

Por todo ello, una primera tarea tras establecer el objeto de estudio ha consistido en reunir documentación suficiente para abordarlo. En segundo lugar, se ha procedido a clasificar esos documentos según su grado de fiabilidad, desestimando aquellos que aparecían como más dudosos y sensacionalistas o al menos de difícil contrastación.

Hay que tener en cuenta que los hechos estudiados sucedieron a lo largo de varias décadas en el país más grande del mundo, una nación extremadamente compleja y desconocida todavía en muchos aspectos. El régimen soviético no fue tan monolítico y dictatorial como a veces se piensa, pero tampoco logró convertirse en aquel "paraíso y patria de la humanidad" que proclamaba el Himno de la Internacional; aun así hubo quienes creyeron en esa idea en un curioso ejercicio de fe cuasirreligiosa no exenta de pragmatismo político o de interés científico, intentando hacerla posible por vías que resultan extrañas al marxismo ortodoxo.

Profundizar en la investigación acerca de tales hechos paradójicos en el primer país comunista de la historia contemporánea puede contribuir a entender mejor las difíciles relaciones entre religión y Estado en la Unión Soviética, la evolución del pensamiento marxista-leninista respecto de la espiritualidad y la propia ciencia, así como el mundo soviético y ruso en general.

03 Introducción

Son muchas todavía las ideas preconcebidas acerca de la evolución de las prácticas religiosas y la relación entre las diferentes confesiones y los gobiernos de la extinta Unión Soviética. Sin negar la existencia de un ateísmo militante por parte de los poderes del Estado, se puede reconocer que hubo etapas de mayor represión junto a otras de tolerancia y cooperación mutua; tampoco se puede concluir que todas las religiones recibieran el mismo trato. A pesar de que las sucesivas constituciones políticas de la URSS garantizaban el derecho a la libre práctica religiosa dentro de un marco de separación entre las iglesias y el Estado, algunas confesiones fueron duramente reprimidas durante décadas o al menos sometidas a un rígido control policial, mientras otras eran objeto de un trato más benevolente.

El país heredado por los bolcheviques tras la Revolución de Octubre era cualquier cosa menos homogéneo; en realidad el nuevo Estado albergaba un enorme, diverso y complejo conglomerado de territorios, etnias, culturas, religiones y creencias. Desde los pueblos del norte de Europa y Siberia practicantes del chamanismo hasta los musulmanes de los territorios del Asia Central, del cristianismo ortodoxo al budismo lamaísta extendido por amplias zonas de Oriente, la religiosidad en Rusia era extremadamente heterogénea y con esa realidad tuvieron que contender los diferentes gobiernos en el nuevo Estado que estaban construyendo. Círculos espiritistas, logias masónicas, grupos teosóficos y seguidores de Gurdjieff convivían con judíos tradicionalistas y modernos, cristianos católicos y protestantes, ascetas errantes o místicos heterodoxos; las élites ilustradas que en Moscú y San Petersburgo se divertían acudiendo a sesiones espiritistas tenían como contrapunto a tártaros, mongoles, tunguses y buriatos que vivían como lo habían hecho sus antepasados desde hacía siglos, y para los cuales el mundo mágico era una realidad cotidiana.

La conocida frase de Lenin, “El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país”¹ revela con bastante claridad el problema al que se enfrentaban los nuevos gobernantes: consolidar la revolución, poner fin a la Guerra Civil contra los rusos blancos apoyados por potencias extranjeras, cambiar las caducas instituciones heredadas del zarismo, modernizar infraestructuras y comunicaciones, desarrollar la economía, incrementar la producción agrícola y de bienes de equipo,

¹ Informe del *Comité Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo* sobre la política exterior e interior (22 de diciembre de 1920). Incluido en el *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia* celebrado entre del 23 al 29 de diciembre de 1920 (Lenin 1978, 246).

acelerar una incipiente industrialización y mejorar las condiciones de vida en el país más extenso del mundo. Todos eran desafíos inmensos pero tampoco se trataba de problemas diferenciados: los rusos blancos eran contrarrevolucionarios o al menos apoyaban la restauración del antiguo gobierno provisional, la Iglesia Ortodoxa había sido uno de los soportes del régimen zarista y no estaba dispuesta a renunciar a sus numerosos privilegios históricos, las estructuras económicas del país eran prácticamente feudales, los clérigos musulmanes del Asia Central y los bolcheviques se miraban con abierta y mutua desconfianza, y las fronteras con los países europeos y asiáticos eran políticamente inestables y geográficamente confusas.

A todo ello se sumaba la sospecha hacia la religión por parte de unos revolucionarios formados en el marxismo ortodoxo, que vivían la paradoja de enfrentarse a situaciones que el propio Marx no había previsto; los nuevos dirigentes pronto descubrieron que no es lo mismo la teoría de manual que la realidad. Las creencias religiosas y unas formas de vida ancestrales no desaparecen por decreto y además pueden resultar de utilidad hasta para un régimen ateo; no resulta extraño, por lo tanto, que las mismas circunstancias políticas que desencadenaron la persecución hacia aquellas confesiones religiosas sospechosas de connivencia con los enemigos de la revolución, favorecieran en algunos momentos a otras menos ligadas al régimen zarista y más proclives a forjar alianzas políticas duraderas o circunstanciales con el nuevo gobierno.

Las posiciones hacia el fenómeno ocultista y la parapsicología en la URSS estuvieron muy polarizadas entre el interés científico y político de un lado y el rechazo abierto por parte de quienes consideraban que eran formas religiosas, mágicas y místicas. De un lado, la doctrina oficial hacia la religión estaba representada por obras como *El ateísmo científico*², editada por el Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS (1978); en ese libro utilizado como manual obligatorio para la formación de los universitarios soviéticos y checos se puede leer lo siguiente: “el ateísmo marxista es un ateísmo combativo, es una *doctrina* consecuente de *partido*. Científica y conscientemente lucha contra todas las formas de la religión y la mística” (1978: 16). Más adelante, al analizar las formas religiosas en las sociedades primitivas, incluirá el totemismo, la magia (que va desde los ritos, sacramentos y oraciones a los conjuros, adivinación, predicción, etc.), el fetichismo o fe en las características sobrenaturales de ciertos objetos, el animatismo o idea de que algunos objetos materiales

² Se trata de una obra de edición colectiva sin que se sepan los nombres de sus autores, que conoció múltiples ediciones en varios idiomas.

están animados, el animismo (creencia en la existencia del alma, los espíritus, la vida de ultratumba), así como algunas formas de mitología (1978: 48-51).

Pero como apunta el investigador Serge Kernbach³ (2013: 1): “In the USSR and Russia, from about 1921 up until now, many different research activities, denoted today as unconventional, have been conducted. Since USSR had in fact no unsupported-by-government research, unlike Europe and USA, where such research can be supported by private funds, all these activities can be interpreted as government programs”. Tales investigaciones fueron impulsadas desde los comienzos del régimen bolchevique por destacados miembros del gobierno como el Comisario del Pueblo (ministro) Anatoli Lunacharski y agentes de los servicios secretos simpatizantes del ocultismo.

En Rusia existía un legado masónico y esotérico que se remontaba a la entrada de las primeras ideas ilustradas en tiempos de Pedro el Grande y Catalina II; al igual que sucediera en otros países europeos no todos los ocultistas eran tradicionalistas en el terreno político, existiendo una corriente de simpatía entre algunos círculos esotéricos y los ideales de cambio político que pudo ser aprovechada durante la primera década de la revolución para que militantes del Partido afines a aquellas ideas pudieran alcanzar puestos de decisión. Otro tanto ocurría con algunas formas de religiosidad popular representada por místicos errantes que profesaban un difuso cristianismo anarco-pacifista en línea con las ideas de Tolstói, muy alejado de la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa y sus fastos.

A su vez, el desarrollo científico de la época no diferenciaba claramente entre ciencia y pseudociencia, por lo que muchas de las líneas de investigación en psicología y fisiología humana y animal que ya venían desarrollándose desde el siglo XIX pudieron continuar en las universidades sin mayores contratiempos; algunas de esas líneas incluían experimentos con la hipnosis y la percepción extrasensorial y han llegado incluso hasta tiempos recientes, en el contexto de las posibles aplicaciones del producto de tales investigaciones a la guerra durante el último tercio del pasado siglo. En palabras de la profesora Birgit Menzel, destacada investigadora del ocultismo en la Rusia actual y en el mundo soviético:

It is commonly maintained that during the Soviet period occult traditions were cut off ... Soviet civilization defined itself as a purely rational ideocratic society, based on work, on science, and empirical knowledge, yet its cult of the rational was taken to such an extreme that one could speak in terms of a *rationalistic religion*. In the 1920s and again in the late

³ Kernbach pertenece al Cybertronica Research, Research Center of Advanced Robotics and Environmental Science, Melunerstr. 40, 70569 Stuttgart, Germany,

1950s and early 1960s, when science merged with utopian thinking, when during the proclaimed *cosmic era* borders shifted between science and science fiction, certain disciplines, for example, telepathy, hypnosis and parapsychology -three topics traditionally connected with spiritual and occult thought- all experienced a boom. (Menzel 2012: 16)

Ese revival de lo esotérico no parece haber cesado ni en los últimos años del régimen soviético ni en los actuales, como tampoco su conexión con una determinada idea de la geopolítica que se refleja en el moderno eurasianismo y la “cuarta teoría política” de Alexandr Dugin.

Algunas precisiones terminológicas:

El Estado surgido de la Revolución de Octubre recibió la denominación de República Socialista Federativa Soviética de Rusia. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o Unión Soviética se creó en diciembre de 1922. El partido bolchevique era conocido como Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y en 1918 pasó a llamarse Partido Comunista (bolchevique) de Rusia; en 1925, Partido Comunista (bolchevique) de la URSS y la denominación definitiva como Partido Comunista de la Unión Soviética corresponde a 1952, cuando el término *bolchevique* cayó en desuso (Taibo 2010: 18).

El Ejército Rojo fue conocido así entre 1918 y 1946 aunque sería más exacto denominarlo Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Desde 1946 pasó a ser el Ejército Soviético (*ibid* 2010: 18) si bien ese nombre solamente hacía referencia a las fuerzas terrestres, en el conjunto de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética.

La policía política del Estado, que asumiría progresivamente las funciones de servicio de inteligencia y contraespionaje, fue conocida como *Cheka* (1917-1922), *GPU* (1922-1923), *OGPU* (1923-1934), *NKVD* (1934-1946) y *KGB* (1954-1991). La clasificación, ofrecida por Taibo (*ibid* 2010: 18) apenas difiere de la facilitada por Andrew y Gordievsky (1991: 13), que incluyen otras denominaciones de escasa duración. En cuanto al significado de los nombres y acrónimos empleados, en algunos casos no deja entrever sus funciones reales; así *OGPU* significaba Dirección Política Estatal Unificada (*Obyediniónnoye Gosudárstvennoye Politícheskoye Upravléniye*) y *NKVD* era Comité del Pueblo para Asuntos Internos (*Naródný Komitet Vnútrennij Del*) (Taibo 2010: 14). Otros nombres resultaron más explícitos, como *Cheka* o Comité Extraordinario de todas las Rusias para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje (*Vserossíuskaya Chrezvicháinaya Komíssiya po Borbé s Kontrrevoliútsiyey i Sabotázhem*) o la definitiva denominación como *KGB*: Comité para la Seguridad del Estado (*Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti*) (Andrew y Gordievsky 1991: 13, 72, 100).

04 Ocultismo y espiritismo en la Rusia zarista

La tradición filosófica ocultista parte de una premisa incuestionada por sus adeptos: la de que existe una antigua sabiduría revelada a la humanidad en un pasado remoto que se habría transmitido a través de los tiempos, gracias a una cadena de iniciados y a una estrecha relación entre maestros y discípulos dentro de sociedades secretas. Tales saberes⁴ permanecerían ocultos, siendo transmitidos solo a aquellos preparados para recibirlos, y aunque aparentemente podrían haberse perdido, aún permanecerían disponibles en logias, hermandades y escuelas para quien supiera buscar. Según el investigador del ocultismo Gary Lachman (2017: 20-21), “la labor del ocultista o esotérico es descubrir sus huellas en el devenir histórico y seguirlas hasta el origen”.

Si bien el conocimiento oculto no podría ser enseñado abiertamente a todos, la humanidad se beneficiaría de él gracias al trabajo bondadoso y consciente de los grandes iniciados, que al situarse “en los planos superiores de la conciencia” entrarían en resonancia con el Universo, contribuyendo así a mantener el Orden Cósmico.

Aunque la práctica totalidad de los adeptos al ocultismo coincide con lo afirmado, Lachman (2017: 23) encuentra que tal conjunto de ideas es un producto más de la Modernidad, que se remonta al Renacimiento y al momento en que Cosme de Medici ordena a Marsilio Ficino que deje a un lado la traducción de Platón al latín para dedicarse a los manuscritos atribuidos a Hermes Trismegisto. Precisamente en esa obra presuntamente escrita por aquel supuesto sabio egipcio, estaría el puente que conecta la sabiduría oculta del pasado y el moderno esoterismo.

Durante siglos la frontera entre lo científico y lo paracientífico permaneció difusa. Paracelso se proclamaba a un tiempo médico y alquimista, mientras Newton escribía acerca de física y astronomía, pero también de alquimia. Ya desde el siglo XVI y especialmente durante los siglos XVII y XVIII, hicieron aparición en Europa numerosos círculos masónicos y sociedades secretas tales como la Hermandad Rosacruz, que se reclamaban tributarios de aquellas enseñanzas antiguas procedentes de un Egipto mítico. Con el desarrollo de la ciencia y sus nuevos paradigmas todo un *corpus* de saber oculto fue quedando poco a poco en la marginalidad pero no en el olvido; los nuevos desarrollos científicos tenían sus límites y eran demasiado lentos en su avance. Así, entre el Renacimiento y el Siglo de las Luces, las cortes europeas se fueron poblando de

⁴ El saber hermético sería un compendio de ciencia, religión, magia, medicina, alquimia, técnica... un conocimiento que abarcaría todas las ramas del conocimiento o al menos podría dar cuenta de ellas mediante explicaciones totalizadoras acerca del hombre y el universo.

personajes como Cagliostro o Saint Germain ligados a aquellas sociedades secretas que, protegidos por reyes y poderosos, afirmaban estar en posesión de la Piedra Filosofal, así como poder destilar toda clase de elixires para prolongar la vida o curar enfermedades.

En el siglo XIX el ocultismo tradicional se fusionó con el espiritismo o doctrina de los espíritus propagada por Allan Kardec (1804-1869); convencido de la supervivencia del espíritu después de la muerte, Kardec escribió varios libros y dedicó buena parte de su vida a hacer posible esa conexión con el más allá, estudiando la existencia de poderes paranormales y organizando sesiones con médiums. El esoterismo se convirtió en tema de moda ligado a los ambientes ilustrados y cortesanos por toda Europa, y también en Rusia halló un terreno fértil para su desarrollo. Como ya sucediera en otros países, militares, comerciantes o aristócratas encontraron en la masonería o la Orden Rosacruz una forma de pertenencia a sociedades secretas y clubes restringidos, donde aspiraban a un saber oculto a la mayoría pero también a relacionarse entre sí, alcanzar prestigio y perpetuarse como élite social.

Además, para las clases acomodadas de Moscú y San Petersburgo, el ocultismo en todas sus variantes (magia, hipnosis, adivinación, astrología, alquimia, etc.) llegó a ser un divertimento muy popular; según la investigadora Julia Mannherz (2012: 31-51), durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX las historias acerca de fuerzas sobrenaturales, espíritus o casas encantadas eran tratadas con frecuencia en periódicos de gran tirada como *Petersburgskii listok* y *Moskovskaia gazeta kopeika*, así como en la revista espiritista *Rebus* que ofrecía cursos sobre cómo entrar en contacto con el más allá:

Belief and disbelief were most ambiguously combined in occult instruction manuals. On the one hand, such publications operated on the assumption that contact with another, supernatural world was possible. On the other hand, numerous of these *how-to* manuals, while advertising the experiences of the beyond, simultaneously subverted belief in another world by poking fun at it. Instruction manuals enticed potential buyers by stressing the entertainment value of traditional fortune-telling practices and of spiritualist seances in their titles. (Mannherz 2012, 35)

A través de libros, periódicos, revistas, sesiones espiritistas, películas y espectáculos teatrales de faquirismo, magia o hipnosis, el fenómeno sobrenatural entró en la incipiente cultura rusa de consumo a veces para mostrar su existencia real o bien para ser desacreditado como una superchería.

Por otra parte, existía ya en Rusia una tradición de religiosidad popular representada por ascetas errantes y místicos; para los historiadores soviéticos formados en el marxismo ortodoxo, tales corrientes tenían su origen en sectas alejadas de la Iglesia

Ortodoxa que se escindieron tras la identificación plena de aquella con el régimen zarista, en especial tras la Reforma del Patriarca Nikon del año 1654 aunque podría encontrarse un precedente en la figura de los *juródivy* o “Locos de Cristo”⁵. Estos grupos alcanzaron una enorme diversidad y durante los dos siglos posteriores llegaron a ser una expresión de la lucha de clases (Krivelev 1985: 55 - 58); muchos de estos ascetas creían que el Anticristo se había instalado en el mundo y proponían una vida de pobreza mientras denunciaban el injusto orden social y político. Ese posicionamiento les hizo ser objeto de duras persecuciones, pero también contribuyó a su extensión entre el campesinado y las clases populares urbanas. Su ideal de vida era vagar de un lugar a otro mientras esperaban la llegada del fin del mundo:

Los *jrity* (*jlisty*, hombres santos) aparecieron en Rusia por primera vez a final del siglo XVII. Se destacaron por un ascetismo drástico...hasta el rechazo de la familia y la procreación... sus misas eran místicas, extáticas, con un ritual extravagante, danzas colectivas, etc. (Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS, 1978: 77-78)

El fenómeno del ascetismo vagante adquirió una importante dimensión en Rusia, encauzó la protesta de las clases más desfavorecidas y supuso una forma de utopía social difusa con tintes mesiánicos (Krivelev 1985: 114); en ese sentido, coincidía con aquellas doctrinas esotéricas que anunciaban el advenimiento de una nueva era de espiritualidad, en consonancia con difusas cosmogonías que bien podría verse como evolución o como revolución. Tal idea no estaría separada de lo político y de las revoluciones que tuvieron lugar durante décadas: “el concepto de una Era Dorada no ha quedado al margen de la política convencional, y puede apreciarse en distintas utopías de corte marxista y socialista, que han inspirado varias revoluciones” (Lachman 2017: 28). Aun reclamándose todos los ocultistas como tributarios de una enseñanza tradicional, no todo el mundo esotérico respondía a una mirada tradicionalista hacia la política y la sociedad.

⁵ Para un estudio en profundidad del ascetismo religioso en Rusia y sus implicaciones espirituales, sociales, etc., se puede consultar la tesis doctoral de Rodríguez Polo, Mario (2013). El fenómeno de los místicos ambulantes se encuadra, según este autor en una tradición que se remontaría a la Edad Media con la aparición de los *juródivy* o “Locos de Cristo”. Originalmente se trataría de alguien que asume “un sacrificio voluntario y guiado por una autoridad eclesiástica que responde a un celo religioso mayor que el del clero convencional. El asceta basa su actividad en la aceptación de la más estricta pobreza, que conlleva una difícil vida a cielo descubierto, sin refugio ni techo, sufriendo los rigores del clima ya sea frío, calor, lluvia, heladas o nieve, caminando descalzo y medio desnudo”. (Rodríguez 2013: 137). Como premio a una dura vida de entrega, el *juródivy* obtiene dones y capacidades sobrenaturales como el de la sanación de los enfermos o la adivinación (*ibid* 2013: 137). A su vez, cuando el hombre santo fallecía su tumba pasaba a ser lugar de peregrinaje desarrollándose todo un culto en torno a su figura, lo que contribuiría a la aparición de nuevas formas místicas.

En su avance hacia el este el imperio ruso se fue encontrando con culturas diferentes que profesaban otros cultos: el islam que también contaba con corrientes místicas como el sufismo en el Asia Central o el chamanismo y el budismo lamaísta, extendidos por Siberia y Mongolia. A su vez, el auge del orientalismo en pleno siglo XIX había llevado a muchos europeos pertenecientes a las clases altas a viajar a la India en busca de un mundo más espiritual. Burgueses y aristócratas recorrían los santuarios hinduistas y budistas tras una sabiduría milenaria supuestamente olvidada en Occidente, coincidiendo con los miembros de las castas elevadas indias que estaban dando origen a una importante reforma de sus tradiciones religiosas. La confluencia de ambas corrientes en un mismo lugar geográfico y bajo un mismo interés, “lo espiritual”, fue el caldo de cultivo en que se desarrolló la teosofía de Helena Blavatski (Cardín, 1982: 28). De origen ruso, la fundadora de la Sociedad Teosófica afirmaba recibir mediante telepatía mensajes de grandes maestros que vivían en el Tíbet y formaban parte de una Logia Oculta que dirigía los destinos de la humanidad. La Teosofía llegó a ser muy popular en Europa y América.

Otro tanto sucedió con las enseñanzas de Gurdjieff, místico armenio instalado en Moscú que intentaría poner en marcha un “Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre” con la ayuda de Peter Demianovich Ouspenski, ocultista, escritor, matemático y conferenciante de éxito ligado a la alta burguesía de San Petersburgo, que estaba muy interesado en los problemas de la “Cuarta Dimensión” y la evolución del ser humano. Gurdjieff y Ouspenski se conocieron en Moscú tras un largo periplo de este último por India y Persia en busca de maestros espirituales y escuelas esotéricas. La doctrina del armenio trataba de poner al alcance del hombre del siglo XX sistemas de trabajo interior y evolución espiritual, que hasta ese momento solo podían encontrarse en congregaciones de derviches o monasterios de la India y el Tíbet⁶.

⁶ “El *Cuarto Camino*, vía esotérica introducida por G. I. Gurdjieff en Occidente, ponía a disposición de todas aquellas personas llamadas a una nueva y singular experiencia de orden metafísico, un sistema de entrenamiento basado en el trabajo sobre las tres dimensiones – Gurdjieff las denominaba *centros* - constitutivas de la persona: la naturaleza física, el mundo de las emociones y la capacidad intelectual o racional. Un camino duro pero que no comprometía, al menos en la teoría, las actividades cotidianas comunes al hombre y a la mujer de hoy. Precisamente el atractivo fundamental de este método consistía en el no apartamiento o en el no confinamiento en un lugar especial destinado a desarrollar las extraordinarias capacidades ocultas en lo más recóndito de la naturaleza del ser humano. Un novedoso concepto que hacía su entrada de modo imperceptible en el diverso y complejo panorama del universo de la experiencia de lo Trascendente” (Aranda, C. 2013: 2-3). El *corpus* de ideas del sistema de Gurdjieff plantea que la evolución del ser humano todavía no ha concluido; sin embargo, ese despertar espiritual superador de la mera evolución mecánica de la especie solo sería posible mediante esfuerzos conscientes bajo la influencia de un maestro. Tradicionalmente existieron tres caminos para alcanzar la evolución espiritual (psicológica en palabras de Ouspenski): el del faquir se correspondería con el centro físico, el del monje con el emocional

No se puede entender por completo el panorama del ocultismo en la Rusia prerrevolucionaria sin una mirada a la investigación científica sobre parapsicología. Los primeros estudios sobre lo paranormal en ámbitos académicos datan de la segunda mitad del siglo XIX cuando el químico Mendeléyev (1834-1907), creador de la tabla periódica de los elementos y candidato al Premio Nobel, formó una comisión junto a otros investigadores para estudiar la mediumnidad (Kernbach 2013: 2), concluyendo que la doctrina espiritista es una superstición.

Aun así, el tema no quedó zanjado y surgieron importantes controversias y preguntas sin respuesta: “Mendeléyev denunció a los que parecían falsos médiums. Halló una fuerte oposición por parte del profesor Alexander N. Aksakov, un espiritista socialmente prominente, escritor y editor” (Ebon 1974: 11). Para Bútlarov, también químico como Mendeléyev en la Universidad de San Petersburgo, era posible que un cerebro transmitiera señales eléctricas producidas por el sistema nervioso y otro las recibiera, igual que sucede con las emisiones radiofónicas:

Despite this assumption sounding naive from today’s point of view, this attitude was typical for the late 19th century. It was primarily motivated by developments of radio at that time, where many researchers tried to find *radiowaves* also in the psychic area. (Kernbach 2013: 2)

También la psiquiatría buscaba respuestas para fenómenos como la telepatía y la mediumnidad, mediante el estudio de los “campos magnéticos de origen orgánico” susceptibles de ser investigados en laboratorio con métodos científicos contrastables (Kernbach 2013: 2). En 1891 se fundó la Sociedad Rusa de Psicología Experimental dedicada a investigar entre otras áreas la clarividencia, la psicometría (investigación psíquica acerca de la historia de objetos) y la explicación científica de los fenómenos fantasmagóricos (Ebon 1974: 11).

Desde la publicación del informe de la comisión Mendeléyev en 1876 hasta la Revolución de Octubre fue fraguando un interés inusitado entre la comunidad científica por el estudio de los fenómenos psicomentales en el marco de la investigación biológica y fisiológica, que tenía antecedentes en los trabajos de Pávlov sobre los reflejos condicionados en animales. Se puede afirmar que, si la burguesía y la nobleza del imperio de Nicolás II adoptaron el espiritismo y la “lectura y transmisión del pensamiento” como divertimento, la comunidad científica lo asumió como un desafío al que poder encontrar

y el del yogui con el intelectual. Pero tal y como afirma Aranda, seguir cualquiera de esos caminos requería de un alejamiento absoluto del mundo mediante la reclusión en escuelas y cofradías, lo que en el sistema de Gurdjieff no era necesario; por ese motivo, la vía propuesta por el místico armenio, más avanzada y mejor adaptada a los tiempos actuales y la vida urbana, recibiría el nombre de Cuarto Camino.

una explicación racional dentro del desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología de la época.

Desde la Revolución de 1905, el interés por el espiritismo alcanzó una expansión nunca vista... A finales de la Primera Guerra Mundial, hubo más de 35 círculos ocultistas oficiales registrados en la capital, con la teosofía y el espiritismo como sus versiones más importantes. (Gordon 2016: 281)

Tal era el panorama que encontraron los revolucionarios bolcheviques en 1917, los defensores del materialismo y el ateísmo, los negadores del espíritu y la vida ultraterrena. Sin embargo, tampoco había una postura común entre ellos a pesar de su adscripción a un pensamiento marxista-leninista que todavía estaba en proceso de maduración. Para comprender el alcance de las investigaciones no convencionales en la nueva sociedad que se estaba creando y sus conexiones con el poder, hay que analizar las complejas relaciones entre el marxismo y la religión, así como las luchas contra los enemigos internos y externos en el contexto de la consolidación de la Revolución.

05 La compleja relación entre Estado y religión tras la Revolución de Octubre

Según las tesis del oficialismo soviético, en aquel país jamás hubo persecuciones por motivos exclusivamente confesionales; la represión contra instituciones religiosas o individuos se debió a su actividad contrarrevolucionaria y no a sus particulares creencias. Así, en un libro⁷ publicado en lengua española por la Agencia de Prensa Novosti cuyo autor fue Vladimir Kuroedov, presidente del Consejo para Asuntos de la Religión y adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, se puede leer lo siguiente:

La libertad de conciencia es inseparable de los derechos y libertades democráticos de los ciudadanos. El marxismo-leninismo la liga a la actitud hacia la religión como derecho de los ciudadanos a profesar cualquier religión, cambiar de creencia, pertenecer a una comunidad religiosa, así como no profesar credo alguno, promover todo tipo de propaganda antirreligiosa siempre que no se hieran los sentimientos de los creyentes, igualdad de todas las confesiones ante la ley, la no injerencia del Estado en los asuntos privativos de la Iglesia y de esta en los del Estado. (Kuroedov 1979: 3)

A continuación, el autor revisa la excepcional situación y los grandes privilegios que implicaba para la Iglesia Ortodoxa su alianza con el régimen zarista, donde el propio zar era el protector de la religión oficial: desde el derecho de exclusividad para la propagación de su ideario a los inmensos beneficios económicos que le reportaba su carácter de religión de Estado, pasando por la influencia en la enseñanza y la política o el acceso a cargos públicos, la imbricación entre cristianismo ortodoxo y Estado era total. La laicidad y el ateísmo estaban prohibidos y las demás confesiones religiosas eran toleradas, aunque con bastantes restricciones (Kuroedov 1979: 6-9).

El programa del Partido Comunista incluía desde los tiempos previos a la Revolución de Octubre la libertad de conciencia, la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad o la absoluta separación entre la Iglesia con el Estado o la escuela. Ya en 1905, Lenin en un artículo titulado “Socialismo y religión” planteaba las religiones como un asunto privado de los ciudadanos, que no pueden ser discriminados por sus creencias; ni tan siquiera les puede ser negado el ingreso en el Partido a los creyentes, pues la batalla contra lo que denomina como “la bruma religiosa” es puramente ideológica (Lenin 1976: 77-81). La posterior legislación soviética incluiría tales derechos al máximo nivel, quedando así recogidos en las sucesivas constituciones políticas de la nación. Otro tanto sucedía con el matrimonio, siendo válidos solamente los celebrados ante la autoridad civil aunque no se impedía la realización de ritos religiosos. La enseñanza pública de la religión quedaba abolida y “se prohibía

⁷ *La religión y la Iglesia en la URSS.*

categoricamente mencionar en los documentos oficiales la religión profesada por los ciudadanos” (Kuroedov 1979: 13).

La Iglesia Ortodoxa no estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios ni a una posición relevante en la nueva sociedad por lo que opuso una encarnizada resistencia al poder soviético durante diez años, ya desde la celebración de un concilio en 1917 donde llamaba a fieles y sacerdotes a luchar contra una revolución que identificaba con el Anticristo y el demonio (Kuroedov 1979: 16); el Patriarca Tijón se alineaba con el zarismo derrocado y las fuerzas contrarrevolucionarias al promover el alistamiento de los creyentes en el ejército de los Rusos Blancos durante la Guerra Civil. La Iglesia Ortodoxa habría estado presente en muchas acciones contrarrevolucionarias, llegando a planear la toma de Moscú y el asesinato del propio Lenin (Kuroedov 1979: 17); el contraste entre tales afirmaciones y los estudios de investigadores independientes no deja lugar a dudas respecto de la actitud que adoptó aquella confesión ante el nuevo régimen:

la Iglesia Ortodoxa, vio cómo desaparecían sus atávicos privilegios, al tiempo que muchas de sus propiedades eran confiscadas y se llevaba adelante una efectiva separación con respecto al Estado. La actitud del régimen bolchevique se endureció al hacerse evidente que buena parte del clero ortodoxo se le oponía virulentamente, cuando no apoyaba de manera abierta a los ejércitos blancos. (Taibo 2010: 86)

Lo dicho hasta aquí tiene su lógica para el caso del cristianismo ortodoxo pero no alcanza a explicar la resistencia al poder soviético por parte de clérigos musulmanes, su alistamiento entre los ejércitos blancos o incluso la formación de todo un destacamento militar antibolchevique en el sur de Rusia, bajo la denominación de *Pendón Verde del Profeta* (Kuroedov 1979: 18). Al parecer, los beneficios de la plena igualdad religiosa proclamada por Lenin y el Partido Comunista, no eran percibidos de igual modo por los seguidores de las demás confesiones no adscritas a la oficialidad zarista.

Siguiendo a Kuroedov (1979: 11-13), el establecimiento por ley de la igualdad para las diferentes confesiones beneficiaba a los pueblos de la periferia al reconocer la inviolabilidad y libertad de sus instituciones religiosas, sin embargo tal afirmación puede tener una doble lectura, a saber: en diciembre de 1917, Lenin, investido ya como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo hacía un llamamiento *A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y el Oriente* es decir, tártaros, kirguises, turcos, chechenos, etc., que no solo eran reconocidos como practicantes de una religión distinta, sino que también lo eran en cuanto miembros de otras naciones con costumbres diferentes, con una tradición cultural ajena a la rusa y unas instituciones propias (Sarikulov 1985: 108-112). Aunque según Taibo (2010: 90) Lenin desconfiaba de los

movimientos nacionalistas, veía en ellos a un aliado circunstancial en la lucha contra los enemigos de la Revolución. Posteriores declaraciones del gobierno tratarían de acercar a esas minorías al reconocer su soberanía y autodeterminación, sentando así las bases para su futura adhesión a la federación de repúblicas soviéticas que se estaba gestando; sin embargo, una vez más la teoría política y la realidad marchaban por caminos diferentes:

los nuevos dirigentes parecían interpretar que los únicos portavoces posibles de las reivindicaciones nacionales de los diferentes pueblos eran los representantes de los trabajadores o, lo que era casi lo mismo en su lectura, los propios militantes bolcheviques. (Taibo, 2010, 90)

La ya mencionada publicación *El ateísmo científico* hace desde sus primeras páginas toda una declaración de intenciones, al afirmar que “la libertad para el creyente significa la posibilidad de asistir y participar sin molestia alguna en cualquier acto de culto que esté de acuerdo con sus creencias” (1978: 7); por el contrario, la libertad del ateo implica el monopolio del uso de los medios de comunicación, cultura y enseñanza a todos los niveles para la difusión de sus ideas. En línea con las tesis de Lenin, la religión debía quedar relegada al ámbito de lo privado prohibiéndose la difusión abierta, mientras el Estado se reservaba la educación en los principios del ateísmo a una escala hasta entonces inimaginada. Tal asimetría sin duda debió ser percibida ya desde el principio por los líderes de las distintas confesiones, que empezaron a contemplar la revolución con una mal disimulada hostilidad.

Desde el primer momento, los bolcheviques trataron de aprovechar las divisiones existentes entre los nacionalistas musulmanes; a medida que el Ejército Rojo fue conquistando territorios como Kazajstán o Tartaria, el gobierno central reconocía su autonomía, lo que sirvió para que hiciera su aparición un comunismo de tintes islámicos “como instrumento idóneo para la difusión del nuevo régimen hacia el este” (Taibo 2010: 94), pero también frenó la constitución de un amplio territorio unificado bajo la bandera del panislamismo. Los dirigentes soviéticos se mostraron más permisivos hacia el culto islámico y la apertura de mezquitas y madrasas durante la Guerra Civil, a cambio de lograr el apoyo de la población de las nuevas repúblicas del Asia Central para la creación de unidades militares; al logro de ese propósito ayudó el reemplazo de la disidencia local por musulmanes procedentes de los estratos populares de la población, más sensibles al discurso soviético (Taibo 2010: 94-95).

Ambos casos, el de la Iglesia Ortodoxa y el islam pueden considerarse paradigmáticos respecto de la política religiosa del nuevo Estado; en la medida que las confesiones disentían de la revolución y sus objetivos fueron sometidas a una severa

represión. Aquellos cultos que no contemplaban a los bolcheviques como enemigos recibieron un mejor trato en general, pese a los lineamientos del proclamado ateísmo científico. Aun así, tampoco hubo una posición monolítica dentro de las instituciones soviéticas; en general, el Partido se mostró más beligerante contra la religión y los sucesivos gobiernos más pragmáticos y dispuestos a la permisividad. Y mientras tanto, ¿qué fue del ocultismo y la investigación sobre lo paranormal en esos primeros años del nuevo régimen? Al igual que ocurrió con las religiones organizadas, la Revolución produjo un fuerte impacto en los grupos ocultistas debido a los grandes cambios sociales introducidos en una sociedad tradicional como la rusa. Según afirma Konstantin Burmistrov, las organizaciones esotéricas de la Rusia zarista eran ramas nacionales de otras organizaciones europeas con las que mantenían fuertes vínculos, pero la Revolución y la posterior Guerra Civil provocaron la suspensión de tales contactos aislando las escuelas ocultistas rusas de las del resto de Europa. Además, la mayoría de los miembros de tales organizaciones, al pertenecer a las élites de la sociedad zarista, abandonaron la Rusia bolchevique quedando abierta la participación a trabajadores manuales e intelectuales (Burmistrov 2012: 52-53). Como consecuencia de todo ello las sociedades ocultistas se escindieron entre quienes veían en los bolcheviques una amenaza y quienes se mostraban favorables al nuevo régimen.

Entre 1917 y 1918 la represión se centró en aquellas organizaciones masónicas y espiritistas que no mantenían algún grado de proximidad con los dirigentes bolcheviques; todas fueron clausuradas como también lo fue la revista *Rebus* que se venía publicando desde 1881, pero el interés por lo paranormal no desapareció sino que se reestructuró dando comienzo a un nuevo programa para el estudio de la telepatía, encuadrado dentro del oficialismo y las instituciones científicas (Kernbach 2013: 3-4). Aun así, los caminos de la ciencia y el esoterismo se siguieron cruzando, sentando así las bases para una idea soviética de la ciencia que, en numerosas ocasiones, discurriría por caminos muy diferentes a los recorridos en Occidente:

the renewed interest in certain aspects of esoteric knowledge was often related to the new scientific or pseudo-scientific theories that were rapidly gaining popularity after the Revolution and were used by the communists in their attempts to create a surrogate for religion. The newly formed worldview was based on the concepts of technocracy, cosmism and a boundless faith in man and his ability to change and subdue nature. These concepts included telepathy, telekinesis, the perfection of human nature, the prolongation of life and even the resurrection of the dead. Consequently, the Soviet occultists concentrated on experimental methods, including magic, in their quest to learn, first and foremost, how to exert influence on nature and man, while the esotericists in tsarist Russia had been mostly preoccupied with personal spiritual growth, the study of the most subtle manifestations of the human psyche. (Burmistrov 2012: 53)

Según este investigador, algunas organizaciones ocultistas pasaron a la clandestinidad para evitar ser desarticuladas por la policía política, pero otras asumieron nuevas identidades como organizaciones dedicadas a la investigación científica o histórica y llegaron a colaborar con las instituciones académicas y culturales del Estado, creando nuevos grupos y ramas dentro de ellas y atrayendo así a profesores, escritores, actores o músicos⁸ (Burmistrov 2012: 61-78).

Una consecuencia inmediata de la toma del poder por los revolucionarios fue la formación de un nuevo gobierno presidido por Lenin, que recibió la denominación de Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (*Soviet Narodnyj Kommissárov*).

Entre los miembros más controvertidos del Consejo se encontraba Anatoli Lunacharski, nombrado Comisario Popular para la Instrucción Pública; revolucionario convencido desde muy joven, permaneció en el cargo hasta 1929 cuando dimitió para asumir la representación de la Unión Soviética ante la Sociedad de Naciones. Nombrado embajador en España por el propio Stalin, falleció en Francia por causas naturales cuando se dirigía hacia Madrid y fue enterrado junto a la muralla del Kremlin a pocos metros del mausoleo de Lenin. Personaje polémico, tuvo a su cargo las máximas responsabilidades en materia de educación y escribió un libro titulado *Religión y Socialismo* (1908-1911), donde trataba de conciliar posiciones mediante tesis que a muchos les parecían completamente inasumibles.

Lunacharski se interesó por la historia de las religiones mientras vivió exiliado en París; fuertemente criticado desde el propio Partido como él mismo reconoce en las páginas de su libro, mucho se ha escrito acerca de las discusiones filosóficas que mantuvo con Lenin respecto de la religión. Sin embargo, formó parte del primer gobierno tras el triunfo de la Revolución, continuó como ministro tras la muerte del máximo líder bolchevique en 1924 y ni tan siquiera fue cuestionado durante el estalinismo. A ese respecto, el propio Lunacharski escribía lo siguiente en otra de sus obras titulada *Semblanzas de revolucionarios* (1923):

Naturalmente, existía una gran disparidad de carácter entre Lenin y yo. Él abordaba todos los problemas como político activo, como táctico y, ciertamente, como líder político de genio, mientras que mi enfoque era el de un filósofo, o, para decirlo con mayor precisión, el de un poeta de la revolución. Para mí la revolución era una etapa, inevitablemente trágica,

⁸ Burmistrov cita como ejemplo la Orden Martinista *Emesh Redivivus* así como Los Templarios de Moscú y la Orden de la Luz, que al parecer se mantuvieron en funcionamiento hasta la época del “Gran Terror” en 1937-1938, cuando fueron desarticuladas y sus miembros enviados a campos de concentración o ejecutados.

en el desarrollo universal del espíritu humano hacia el «alma cósmica», la acción más grandiosa y decisiva en el proceso de la «construcción de Dios», el hecho más trascendental y terminante en la realización del programa que Nietzsche formulara tan afortunadamente cuando dijo que *el mundo carece de sentido, pero tenemos que dárselo*. (Lunacharski 1970: 12-13)

Hombre de gran cultura, amigo de Gorki y sensible a los problemas de la estética, a lo largo de su obra expuso un pensamiento relativista (incluso con el marxismo) donde el problema de la religión es el problema de la vida; alcanzar la perfección de la especie mediante el desarrollo del máximo potencial vital posible. Más allá de las distintas formas religiosas, le interesaba encontrar aquellos rasgos fundamentales que responden a necesidades de la vida psíquica que no consideraba como algo individual, sino formando parte de las naciones y los pueblos; Lunacharski desarrolló en *Religión y Socialismo* una filosofía materialista de la religión, donde sometía a revisión las diferentes teorías existentes sobre el tema hasta llegar a Feuerbach y Marx. Finalmente propuso una síntesis acorde con el pensamiento marxista y las nuevas visiones científicas:

¿Qué significa, pues, tener una religión? Significa saber pensar y sentir el mundo de tal modo que se resuelvan para nosotros las contradicciones entre las leyes de la vida y las de la naturaleza. El socialismo científico resuelve estas contradicciones proponiendo la idea de la victoria de la vida, del sometimiento de las fuerzas elementales de la naturaleza a la razón, mediante el conocimiento y el trabajo, la ciencia y la técnica. Afirmamos pues, que la religión está viva y continuará viviendo, pero cambiando completamente sus formas. (*ibid* 1976: 54)

Su obra por lo tanto, no solo fue profundamente heterodoxa; también conectó con una idea muy extendida a principios del siglo XX por influencia del orientalismo y el misticismo, al afirmar que la inmortalidad individual es algo imposible al contrario de lo afirmado por las religiones tradicionales; solo hay posibilidad de supervivencia cuando el individuo penetra en la esencia de su relación con la humanidad⁹: “al renunciar a sí mismo en favor de la especie, el individuo se hace diez veces más fuerte. Así, el socialista es mucho más religioso que el antiguo hombre religioso” (*ibid* 1976: 57). Como ya se ha visto la idea de que el ser humano está incompleto en su evolución no es ajena a los ocultistas, pero en el pensamiento de Lunacharski no se evoluciona por esfuerzos individuales o mediante la práctica de alguna forma de meditación, sino luchando contra las fuerzas que no permiten el desarrollo de la vida en toda su plenitud (*ibid* 1976: 66). En esa lucha la religión puede ser un factor opresivo o liberador; la división social del

⁹ Idea de fusión entre el alma individual y el Absoluto (Dios, Universo, Vacío) que se puede encontrar en religiones orientales como el hinduismo, el taoísmo y el budismo, pero también en la mística occidental y en escritos de carácter filosófico de finales del siglo XIX y principios del XX bajo diferentes formulaciones: fusión, identificación, disolución, renuncia, etc., que en todos los casos implica el abandono del yo para integrarse en una realidad de orden superior.

trabajo lleva a la aparición de la casta sacerdotal como aliada del poder, pero también a la disidencia encarnada en profetas como Zoroastro, Buda o Lutero que, mediante un lenguaje poético y renovado, llegan a captar el anhelo de libertad del pueblo en cada momento histórico (*ibid* 1976: 79). Esas son “características necesarias también para los profetas de la nueva sociedad laica, es decir, para los grandes líderes revolucionarios” (*ibid* 1976: 85); el profeta más grande de todos los tiempos sin duda alguna para él es Marx. La nueva sociedad, las grandes revoluciones también forman parte de un fenómeno religioso, solo que esa nueva religión no necesita a Dios ni se basa ya en un acuerdo entre la divinidad y el hombre, sino en un nuevo pacto entre los hombres y entre las naciones. Así, en la lucha por la libertad, la felicidad y un futuro mejor “desarrolla el hombre un gran esfuerzo para vencer sus propias limitaciones y hacer un Dios de sí mismo y de sus hermanos” (*ibid* 1976: 86).

El máximo responsable para la educación del pueblo fue el impulsor de un surrealista juicio al Dios de la Biblia: condenado a muerte por crímenes contra la humanidad, un pelotón de soldados disparó al aire dando cumplimiento a la sentencia. Como escritor, crítico literario y autor de exitosas obras de teatro, Lunacharski conocía el valor de una buena representación para la difusión de los valores culturales en una sociedad donde abundaba el analfabetismo. La *performance* tuvo un gran éxito y durante años fue recreada y representada por toda la Unión Soviética.

Lunacharski no se limitó al trabajo intelectual en el mundo de la cultura; modernizó y humanizó un sistema educativo obsoleto y represor aplicando métodos pedagógicos de vanguardia a la enseñanza general obligatoria y gratuita. Mejoró notablemente la situación laboral de los maestros y promovió la creación de escuelas por todo el país (Reed 2009: 500-505). También impulsó el trabajo científico; algunas de sus conclusiones extraídas de *Religión y Socialismo*, sirvieron para orientar nuevas líneas de investigación en torno al fenómeno paranormal o reforzar las ya existentes. Así, refiriéndose a la energía psíquica diría lo siguiente: “Aún llegan más lejos ciertas teorías energéticas, según las cuales el cerebro es un aparato vivo que crea energía química, eléctrica y, además, una forma nueva de energía, la psíquica” (*ibid* 1976: 160).

Según Kernbach (2013: 3-4), el responsable supremo para la educación en el nuevo estado bolchevique ordenó la creación de un comité dedicado a la investigación de esa energía psíquica, dentro de instituciones que ya estaban trabajando acerca de las capacidades del cerebro y las posibilidades que ofrecía la biofísica; para ello contó con la participación de algunos de los mejores científicos como Leonid L. Vasiliev y Lazarev.

Influenciados por los trabajos desarrollados por Pávlov y Bekhterev, analizaron la posibilidad de transmisión de pensamiento entre humanos y perros (Ebon 1973: 12); los investigadores soviéticos buscaban una conexión entre fenómenos parapsicológicos y procesos físicos que permitiera encontrar una base científica para lo que hasta entonces había permanecido dentro del campo de lo esotérico, sentando así las bases para el desarrollo de una ciencia marxista de la psicología y la neurobiología que incluyera tales fenómenos: “Lazarev publicó un libro sobre principios físico-químicos de la energía nerviosa superior que examinaba la posibilidad de una base neurológica en las comunicaciones telepáticas” (*ibid* 1973: 12).

Las investigaciones se desarrollaron a lo largo de varios años por separado en instituciones de Moscú y Leningrado, pasando del trabajo con animales a la experimentación con seres humanos que actuarían como emisores y receptores de comunicaciones telepáticas mediante imágenes. Vasiliev enfocó su trabajo hacia la investigación sobre electromagnetismo y ondas de radio como desencadenantes del fenómeno parapsicológico, concluyendo tras cinco años de investigaciones que no existía una base “electromagnética” que explicara la transmisión del pensamiento (*ibid* 1973: 13). Sus conclusiones aparecieron publicadas en Moscú en 1928 por una editorial de literatura política, que planteaba lo siguiente: “la investigación parapsicológica podría tener un fundamento materialista que serviría de contraataque a las interpretaciones supersticiosas” (*ibid* 1973: 13). Las investigaciones continuaron en diferentes direcciones, desde la hipnosis a la utilización de modernas tecnologías en el intento de descubrir y controlar el supuesto agente transmisor del pensamiento a distancia.

Aunque es probable que a los investigadores de Lunacharski les moviera un genuino interés por la ciencia, no todas las instancias del nuevo Estado participaban de esa misma idea; según algunos autores había otros intereses en la investigación acerca del alcance y las posibilidades de la telepatía:

Laboratories were funded by the state and controlled by the state security services. In the first period – from 1917 to 1934 (the beginning of Stalin’s *great terror*) – technical electronic research was conducted in Moscow, whereas biological and brain research resided in Leningrad, with the two institutions being practically unaware of each other’s results, which were handled by high-ranking state security officers. (Krasztev 2019: 45)

Según este investigador, la URSS actuó con gran preocupación ante el esoterismo como fenómeno de masas; una primera reacción fue insertarlo dentro de las ciencias naturales, mediante institutos de investigación financiados y controlados por el Estado a través de los servicios secretos. Otra, suprimir aquellas organizaciones ocultistas

consideradas como potencialmente contrarrevolucionarias; una tercera, tratarlo como una forma de desviacionismo ideológico o como un problema psiquiátrico individual (Krasztev 2019: 40). Las tres formas de reacción fueron empleadas indistintamente a lo largo de varias décadas.

Hubo sin embargo una cuarta opción: utilizarlo para propósitos políticos; los responsables de desarrollar tan peculiar alianza entre poder soviético y poderes ocultos fueron destacados miembros del Partido y del Gobierno, así como oficiales de la policía política del Estado creada por orden de Lenin en los meses posteriores a la toma del poder por los bolcheviques.

06 Asia Central como tablero de juego. La geopolítica del Este en la URSS

Uno de los rasgos identitarios de los revolucionarios que asaltaron el poder en 1917 fue su internacionalismo; si Marx había llamado a la unidad de todos los proletarios para hacer posible la sociedad comunista, Lenin actualizó aquellas tesis haciéndolas extensivas a todos los pueblos oprimidos del mundo. El imperialismo, definido por el líder bolchevique como fase ulterior del capitalismo se había convertido en el gran enemigo, y el apoyo a los incipientes movimientos anticolonialistas era ahora una de las tareas primordiales. Ya en 1913, Lenin había publicado un breve escrito titulado *El despertar de Asia*, donde reconocía la importancia de las revoluciones democráticas en China, Persia y Turquía; también saludaba la aparición de movimientos independentistas en India y Java. En su análisis, la revolución en Europa y en las lejanas colonias no eran hechos aislados sino interrelacionados:

El capitalismo mundial y el movimiento ruso de 1905 han despertado finalmente a Asia. Cientos de millones de seres esclavizados e ignorantes han despertado de su letargo medieval a una nueva vida y se alzan a la lucha por los derechos más elementales del hombre y por la democracia. Los obreros de los países adelantados siguen con interés y entusiasmo este pujante ascenso del movimiento de liberación que tiene lugar en todas las partes del mundo y bajo las formas más diversas.

El despertar de Asia y el comienzo de la lucha por el poder que libra el proletariado de avanzada de Europa, son símbolo de la nueva fase de la historia mundial que se inició a comienzos de este siglo. (Lenin 1977: 281-282)

El triunfo de la revolución en un país premoderno como la Rusia de Nicolás II hacía pensar en esa misma posibilidad en otros lugares lejos de la Europa industrializada; aun así, las esperanzas de una inminente revolución mundial seguían puestas en las naciones más avanzadas como Alemania, Francia o Inglaterra. En marzo de 1919 se celebró en Moscú el primer congreso de la Internacional Comunista (*Komintern*), que agrupaba a todos aquellos partidos revolucionarios que habían roto con el socialismo moderado por su aceptación de la democracia burguesa, entre otras razones. Aunque la *Komintern* no logró la adhesión de las principales organizaciones obreras, desde el primer momento su trabajo se orientó a extender la revolución a otros países:

entre 1918 y 1924, la mayor parte de los países de Europa conocieron intentonas revolucionarias, en muchos casos de tremenda dureza. Un ejemplo significativo es el de Alemania, donde diversos grupos comunistas se levantaron en armas, pero no consiguieron sus objetivos porque los sindicatos y gran parte de la clase trabajadora no participaron en la insurrección.

Derrotada la revolución en Alemania, fracasada también en otros países donde se habían intentado acciones similares, Rusia quedó aislada. (Lazo 1980: 54-55)

En el pensamiento marxista-leninista, la desaparición del Estado por innecesario en la futura sociedad socialista ocupaba un papel central, pero el aislamiento internacional

de la nueva Rusia, la débil situación del propio gobierno formado por una minoría de revolucionarios, la Guerra Civil y la oposición interior no llevaron a la disolución del Estado sino a su reforzamiento, al identificarlo plenamente con la propia Revolución. En ese contexto se hacía necesario contar con una organización que combatiera a los contrarrevolucionarios; en diciembre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la creación del Comité Extraordinario de todas las Rusias para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje (conocido popularmente como *Cheka*) bajo la dirección de Félix Dzerzhinski, uno de los hombres de confianza de Lenin (Andrew y Gordievsky 1991: 71-72).

Si bien en *El Estado y la Revolución*, obra inconclusa escrita por Lenin en 1917 inmediatamente antes de los sucesos de Octubre ya aparece la equiparación entre Estado bolchevique y proletariado armado y organizado como clase dominante (Lenin 2009: 42), también se afirma que tal organización del Estado como máquina represora en el paso del capitalismo al comunismo sería algo transitorio destinado a desaparecer, “pues bajo el comunismo no hay nadie a quien reprimir, nadie en el sentido de clase, en el sentido de una lucha sistemática contra una parte de la población” (Lenin 2009: 128-129). Todo parece indicar por lo tanto, que el nuevo gobierno no tenía intención de crear un organismo represor con carácter permanente. De esa opinión son Andrew y Gordievsky (1991: 70-71). Sin embargo, eso fue lo que realmente sucedió.

Al comienzo de sus actividades, la *Cheka* se centró en la lucha contra los enemigos interiores de la revolución, pero no tardó en adquirir una nueva dimensión al convertirse en una verdadera agencia de inteligencia que funcionaba con gran autonomía. Con la formación de la URSS en 1923, ya renombrada como *OGPU*, creció en departamentos, funciones y personal llegando a tener sus propios tribunales para impartir “justicia revolucionaria”, algo que en Lenin (2009: 128-129) correspondía al pueblo. Otras funciones que asumió la *Cheka* fueron la colaboración con la *Komintern* en la extensión del comunismo a otros países, el espionaje y la criptografía; para ello se creó una Sección Especial dirigida por Gleb Ivánovich Bokii, un revolucionario que gozaba de la confianza de Lenin y Dzerzhinski (Andrew y Gordievsky 1991: 129).

El fracaso del Levantamiento Espartaquista en Alemania y la consolidación de la burguesa República de Weimar, junto a las dificultades para extender la revolución por la nueva Europa que estaba surgiendo de las cenizas de la Gran Guerra, llevaron a los bolcheviques a enfocar sus planes hacia Asia (Andrew y Gordievski 1991: 122-123) retomando aquella idea de Lenin sobre la lucha anticolonialista. Según Taibo (2010: 106-

108), a pesar de que el aislamiento de la Rusia bolchevique empezó a remitir entre 1920 y 1925 al obtener el reconocimiento de países como Polonia, Reino Unido, Italia, Francia o Japón, la *Komintern* estaba convencida de que existía un complot internacional dirigido por Reino Unido y Francia, así como desde la Sociedad de Naciones: “la idea de que se estaba configurando un nuevo bloque occidental adquirió carta de naturaleza y a su amparo, empezaron a manifestarse opiniones que reclamaban una apertura de las relaciones exteriores en provecho de otros horizontes” (Taibo 2010: 107).

Pero más allá de los discursos de Lenin llamando a la revolución, no era tan sencillo que el marxismo penetrara en Asia con la relativa facilidad con que lo hizo en Europa o Estados Unidos. Si de algo no estaba sobrada la mayor parte del continente era de proletarios y trabajadores fabriles; con la excepción de Japón que ya aspiraba a consolidarse como nueva potencia hegemónica desde la Revolución Meiji, los países asiáticos habían cambiado poco en siglos y las grandes religiones como el budismo, el islam o el taoísmo mezcladas frecuentemente con supersticiones locales o arcaicas formas chamánicas, dominaban el panorama cultural y social en amplios territorios transfronterizos. Aunque en las grandes ciudades de China, India, Indochina o Filipinas había surgido una clase social elevada favorable a la independencia o al menos a una amplia autonomía respecto de las potencias coloniales, no dejaba de ser una minoría ilustrada frente a la inmensa mayoría rural de campesinos o pastores seminómadas que vivían como sus antepasados. El sur y el sudeste de Asia estaban en manos de británicos, holandeses y franceses, China era un territorio grandioso controlado por Japón en el norte, mientras la débil República gobernada por el *Kuomintang* apenas alcanzaba las principales ciudades y zonas costeras; el sur de Siberia y toda Mongolia Interior y Exterior estaban en manos de caudillos militares independientes y el Tíbet, como centro de todo ese universo era una enigmática teocracia feudal. Se necesitaba un vehículo ideológico capaz de introducirse en aquellos mundos tan extensos como cerrados, y los agentes soviéticos no tardaron en encontrarlo en las leyendas de Agartha y Shambhala, una peculiar amalgama de ocultismo, budismo, creencias chamánicas y profecías mesiánicas.

La cordialidad entre la Unión Soviética y el Reino Unido había durado poco; en 1927 ambos países rompían relaciones diplomáticas, ante la sospecha de un supuesto complot bolchevique para desestabilizar al gobierno de Su Majestad (Andrew y Gordievski 1991: 154); por su parte los soviéticos contemplaban al Imperio Británico como la primera potencia mundial y un serio enemigo. Al parecer Trotsky ya había pensado durante la Guerra Civil en llevar armas a las tribus del norte de la India,

utilizando una fuerza militar camuflada como una caravana de peregrinos budistas; se estudiaron dos posibles rutas alternativas a través de Afganistán y el Tíbet, haciendo más aconsejable la segunda. La iniciativa había partido del entorno del Comisario de Asuntos Exteriores Gueorgui Chicherin que era partidario de establecer relaciones con el gobierno del Dalái Lama y aunque finalmente la vía militar quedó desestimada, la idea de utilizar el Tíbet y a kalmukos y buriatos para controlar Asia y expulsar a los británicos fue tomando cuerpo poco a poco. Ambos pueblos formaban parte de la Unión Soviética y practicaban el budismo lamaísta¹⁰, estando conectados con el Tíbet y las tribus mongolas por lazos religiosos, culturales, étnicos y lingüísticos (Andreyev 1996: 5-6).

Existía ya un importante precedente: A principios del siglo XX el Tíbet, que no contaba con un ejército regular, fue invadido sucesivamente por tropas británicas (1904) y chinas (1910); por ese motivo, el Decimotercer Dalái Lama Thubten Gyatso se dirigió al zar solicitando ayuda militar y diplomática. El responsable de establecer los contactos fue un lama buriato de su confianza llamado Agvan Dorjiev; nacido en Siberia, Dorjiev viajó a Lhasa y llegó a convertirse en consejero del máximo gobernante del Tíbet; el temor y la desconfianza hacia británicos y chinos llevó a los tibetanos a pensar en la posibilidad de mantener su independencia bajo la protección de Rusia, pero el zar no se mostró favorable a esa solicitud (Laird 2008: 253-255) aunque apoyó algunas iniciativas de Dorjiev como construir un templo budista en San Petersburgo (Reid 2003: 98). Tras el triunfo de la Revolución los bolcheviques sí se tomaron en serio la propuesta, iniciando así una nueva vía diplomática hacia el corazón de Asia.

Dorjiev y Chicherin se conocieron en 1920 y como resultado de aquel contacto, el gobierno soviético decidió enviar una misión de reconocimiento¹¹ a Lhasa para estudiar las posibilidades de establecer relaciones diplomáticas y la influencia británica sobre la región. En 1922 llegaron al Tíbet siendo recibidos por el Decimotercer Dalai Lama y sus consejeros, que estaban muy interesados en conocer la situación de los budistas en Rusia; los emisarios de Chicherin les dieron garantías de que no existía persecución religiosa contra el budismo y a petición del gobierno tibetano ofrecieron ayuda militar, armamento

¹⁰ El budismo lamaísta se extendió por la Rusia zarista a partir del siglo XVIII, cuando comenzaron a llegar los primeros misioneros procedentes del Tíbet. El lamaísmo incluía muchos elementos del chamanismo bon tibetano como el recurso a los oráculos, las profecías o los estados de trance que no estaban ni en la doctrina budista original que se extendió por el sudeste asiático, ni en el Mahayana que llegó a China, Japón y Corea. Al tomar contacto con el chamanismo siberiano, tales tendencias se vieron reforzadas (Reid 2003: 110).

¹¹ Las diferentes expediciones al Tíbet se realizaron en todos los casos a través de la Mongolia Exterior, convertida en república soviética y contaron con la participación de kalmukos, buriatos y mongoles afiliados al Partido Comunista y a otras organizaciones del Estado (Andreyev 1996: 13).

y operarios de radio y telegrafía (Andreyev 1996: 7-9). Los soviéticos entregaron al Dalái Lama cartas de Dorjiev donde ponían de manifiesto lo mucho que había de común entre las propuestas del budismo lamaísta y el comunismo, así como la plena participación de los budistas en las instituciones del nuevo Estado bolchevique (Sarkisyanz 1958: 631). Aun así, el Dalái Lama se mostró reticente hacia el establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas debido al temor a una nueva invasión británica.

Bajo la influencia de Dorjiev y otros dirigentes del lamaísmo, los lazos entre budismo y comunismo se intensificaron; en esa tarea resultó de mucha ayuda la adscripción de Mongolia a la Unión Soviética: “durante ciento cincuenta años, Mongolia fue una teocracia medieval bajo soberanía china, que se hundió en el caos con el derrocamiento de emperador manchú en 1911” (Reid 2003: 100); A principios de los años 20 del pasado siglo el país se convirtió en república soviética, tras haber sido liberado por unidades militares del Ejército Rojo integradas por kalmukos y buriatos, del dominio del barón Ungern von Sternberg, antiguo caudillo de los rusos blancos convertido en señor de la guerra, que había intentado crear un imperio budista en el interior de Asia apoyándose en profecías sobre un libertador que vendría del norte. En el lamaísmo de mongoles y tibetanos se mezclaban las doctrinas de Buda con antiguas tradiciones orales, canciones y leyendas que hablaban de un lugar impreciso situado entre Rusia, el desierto de Gobi y Mongolia¹², una tierra mítica llamada Shambhala; desde aquel reino de pureza, Rigdan Dagbo, vigésimo quinto monarca vendría a restaurar el budismo en tiempos de decadencia, librando la última batalla contra el mal y la injusticia y preparando así la llegada de Maitreya, el Buda futuro que traería una nueva era de prosperidad para toda la humanidad. La utópica idea de un mundo mejor fusionaba así tradiciones ocultistas como la de los Grandes Mahatmas que rigen en secreto los destinos de la humanidad, con profecías locales originadas al parecer hacia el siglo X durante la persecución sufrida por el budismo en la India. Según Znamenski:

the paradisaical image of Shambhala and the motif of the final battle between good and evil, elements missing in original Buddhism, most likely were borrowed from neighboring religious traditions, particularly from Manichaeism and Islam, which was making violent advances on Buddhism in the early Middle Ages. (Znamenski 2011: XII)

De ese modo, elementos dualistas como la lucha entre el bien y el mal, la guerra santa o la llegada de un futuro caudillo liberador¹³ que eran ajenas al budismo, se fueron

¹² Lugar identificado en algunas versiones de la profecía con la propia Rusia (Sarkisyanz 1958: 628).

¹³ No es difícil encontrar similitudes entre este combativo rey de Shambhala y la figura mesiánica del *Mahdī*, común a muchos grupos islámicos; un libertador que vendrá al final de los tiempos para restaurar la verdadera fe y librar la última batalla contra infieles y herejes.

introduciendo en la cultura tibetana y mongola como leyendas que se retroalimentaban, gracias a nuevas profecías que fueron haciendo en la misma línea, otros oráculos en los siglos posteriores. Tampoco formaba parte del budismo original la idea de un paraíso futuro: “it was introduced later to cater to the sentiments of common folk who could not comprehend some of the abstract principles of the Buddhist faith and needed something *real* to latch on to” (*ibid* 2011: 2). Blavatski, conocedora de tales ideas y de las profecías, se ocuparía de introducirlas entre los ocultistas occidentales fusionándolas además con la creencia en una nueva raza que mejoraría física, mental y moralmente a la humanidad.

Dorjiev llevó el asunto más lejos al identificar aquellas leyendas sobre la “tierra pura budista” con el nuevo paraíso en la Tierra que estaban creando los soviéticos; incluso llegó a comparar a Lenin y Buda. El nuevo hombre soviético, el profeta revolucionario de Lunacharski, más perfecto y consciente, era ahora la culminación de aquella evolución espiritual a la que hacían referencia teósofos y ocultistas:

that Soviet agents, who contacted the Dalai Lama at Lhasa, sought to convince the Lamaist hierarchy of Tibet that communism and lamaism had much in common... some lamaist modernists in Buryat Mongolia even joined the League of the Militant Godless. They emphasized that Buddhism is atheistic, and cannot be considered a religion.

At the All-Union Congress of Buddhists Soviet republics, which met in January, 1927, its chairman Dorjiev declared that Western civilization had developed principles of the Ego (whose reality Buddhism denies), from it the primacy of property which in turn produced and imperialism. He produced a Lamaist endorsement remedies expounded by Lenin. That Buddha was cessor of Lenin was a frequent claim of Soviet Buryat Lamaism and even of some Buryat Communists in the 1920's. (Sarkisyanz 1958: 631-632)

Como afirma Znamenski (2011: XIV), en tiempos de prosperidad y paz no se necesitan utopías sociales ni profecías apocalípticas, pero las grandes convulsiones que agitaron el mundo a finales del siglo XIX y principios del XX (especialmente la Primera Guerra Mundial y la caída de los grandes imperios) crearon un ambiente propicio para el mesianismo; la Revolución de Octubre podía ser interpretada como la avanzada de esa renovación política y espiritual si se sabían encontrar las claves adecuadas. El tono mesiánico alcanzaba incluso a aquellos menos sospechosos de connivencia con el misticismo como el periodista norteamericano John Reed, testigo de las revoluciones mexicana y rusa, que en su obra más conocida *Diez días que estremecieron el mundo* escribiría lo siguiente: “comprendí que el religioso pueblo ruso no necesitaba ya de sacerdotes que le abrieran las puertas del paraíso. Estaba edificando sobre la tierra un reino más esplendoroso que el de los cielos, un reino por el cual era glorioso morir” (Reed 2009: 355).

En ese ambiente de mística social y espiritual surgieron personajes como Aleksandr Barchenko, un taumaturgo que se presentaba a sí mismo como médico, astrólogo, telépata y buscador de una “antigua ciencia” que habría quedado preservada en las cavernas del Himalaya, tras algún supuesto gran cataclismo acontecido en un pasado remoto; en el imaginario de Barchenko la mejora de la humanidad que promulgaba la Revolución solo era posible si se establecía un vínculo con aquel mundo de Shambhala, fuente de todo posible perfeccionamiento moral (Shishkin 2012: 83-88). En 1920 logró introducirse en el Instituto del Cerebro y las Actividades Psíquicas donde Vladimir Békhterev y Leonid Valisiev investigaban acerca de lo paranormal y no tardó en llamar la atención de la policía secreta, que le puso en contacto con Gleb Bokii, Dzerzhinski y otros destacados miembros del Partido (Znamenski 2011: 57).

Barchenko y Bokii simpatizaron desde el primer momento y aquel se convirtió en protegido del jefe de los criptógrafos bolcheviques, quien además de experto en descifrar códigos ocultos estaba muy interesado en el esoterismo. La Sección Especial de Bokii pensaba en las posibles aplicaciones a la educación de las masas de técnicas de control mental tomadas del budismo lamaísta y el chamanismo y para ello, comenzaron por investigar acerca del mundo mágico bajo la guía de Barchenko:

en el año 1925 y financiado con el dinero proveniente de la policía secreta, Barchenko visitó el Altái, en la parte suroeste de Siberia, para conocer las utopías folclóricas locales y hacer una investigación sobre la indumentaria chamánica. Después de su viaje, contaba ya con algunos objetos chamánicos traídos de museos altaicos a Moscú para estudiar el efecto del chamanismo en el cerebro humano. (Znamenski 2016: 9)

Barchenko estaba interesado en la posibilidad de inducir “estados catalépticos” mediante el uso de tambores y otros instrumentos propios del chamanismo, así como en el estudio de los fenómenos de “histeria colectiva”, lo que resultaba de mucho interés para la policía política (Znamenski 2016: 9-10). También organizaba reuniones para la creación de una Hermandad Obrera Unida de orientación ocultista a las que solían asistir Bokii y otros dirigentes de la *OGPU* y el Partido Comunista (Shishkin 2012: 96); Barchenko y Dorjiev se habían conocido en el templo budista Kalachakra y en esos ambientes pudo surgir, según Znamenski (2011: 44-45) la idea de unir antiguas leyendas budistas con el comunismo dando origen a una reinterpretación de aquellas como “Shambhala Rojo”. Al parecer esa propuesta excitó la imaginación de Bokii, preocupado también por la deriva violenta que había tomado la Revolución, llevándole a pensar en la posibilidad de una regeneración moral gracias al contacto con aquella “sabiduría antigua” de la que hablaba Barchenko.

Más para una empresa de tal envergadura se necesitaba contar con el Comisario de Asuntos Exteriores Chicherin, quien al principio dio el visto bueno al proyecto aunque más tarde le retiró su apoyo (Shishkin 2012: 93-94). Aquella idea de entrar en el norte de la India desde Afganistán y Tíbet fue reformulada por Barchenko y Bokii, que no solo aspiraban a animar la insurgencia contra el imperialismo británico; además pretendían entrar en contacto con cofradías secretas donde poder encontrar a los guardianes del “conocimiento antiguo”. La proyectada expedición no llegó a realizarse al menos según el plan original pero dio ideas a Chicherin, quien en la extraña propuesta de encontrar míticas hermandades y reinos perdidos en Asia Central, vio también el instrumento que necesitaba para introducir las ideas revolucionarias entre los pueblos de las estepas.

Puede que Dorjiev y los idealistas de la Sección Especial de la *OGPU* fueran verdaderos creyentes de aquellas profecías, pero todo parece indicar que el Comisario para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, más pragmático, se vio inmerso en el centro de un vertiginoso huracán de propuestas ocultistas, profecías milenaristas y mesianismo y trató de aprovecharlo para sus propios fines, que no eran otros sino los de extender las proclamas antiimperialistas y ejercer un control efectivo sobre el centro de Asia.

Así, en 1923 se organizó una segunda expedición al Tíbet dirigida por Sergéi Borisov, Jefe de la Sección Mongol-tibetana del Komintern, para tratar asuntos tan poco espirituales como el envío de armas y asesores militares o el viaje de estudiantes tibetanos a Mongolia y Rusia para entrenarse en modernas técnicas bélicas (Andreyev 1996: 15). El objetivo de la diplomacia rusa tenía también otros intereses:

to promote penetration into Tibet of industrial and commercial capital from countries which are not infringing on Tibet's independence and to prevent the imperialist powers from obtaining industrial concessions in Tibet. Thus the Soviet-British political rivalry in Asia was conveniently extended by the Soviets into the economical sphere, with the ultimate goal of ousting competing British trade from Eastern markets. (Andreyev 1996: 17)

A aquellas misiones soviéticas les siguieron otras dirigidas por agentes mongoles y buriatos que trabajaban para Chicherin y Dorjiev; en todas ellas se buscó afianzar el control sobre el Tíbet y recabar información sobre las actividades de los británicos en la zona. Aunque los enviados de Chicherin estaban convencidos de que Gran Bretaña quería invadir el país para convertirlo en un protectorado, no parece que hubiera tales pretensiones. El Tíbet era demasiado grande y los británicos solamente pretendían mantenerlo bajo un cierto control como “zona de amortiguación” entre el subcontinente indio y la URSS, China o Mongolia (Laird 2008: 262). A finales de los años 20 había ya

demasiados actores políticos en el centro de Asia y cada uno tenía sus propios intereses; a los británicos y soviéticos se les unieron en ese juego los chinos, que pretendían recuperar la influencia perdida tras la caída del Imperio. Poco más tarde entraron en escena los japoneses que también traían pretensiones imperialistas. En medio de ese torbellino, el Decimotercer Dalái Lama se mostró como un hábil diplomático que supo moverse entre todas las opciones enfrentando a unos y otros, interesado como estaba en la modernización del país pero también en mantener su independencia, sin perder la unidad tradicional entre la comunidad tibetano-mongola de las diferentes zonas de Asia.

Chicherin estaba molesto con el Dalái Lama por lo que consideraba como un juego a dos bandas entre británicos y soviéticos¹⁴ (Andreyev 1996: 20-21). Además, los intentos modernizadores de una parte de los dirigentes tibetanos y el propio Dalái Lama, provocaron una revuelta entre las facciones más conservadoras y la huida a Mongolia del Panchen Lama, segundo dirigente espiritual del país que se oponía a que el Tíbet tuviera ejército, policía, servicio postal, un moderno sistema fiscal, escuelas laicas, centrales eléctricas, radio y telégrafo (Laird 2008: 276-280). Durante algún tiempo volvieron a circular reediciones de la antigua profecía acerca del rey de Shambhala que vendría como liberador desde el norte, promovidas por los agentes de Chicherin (Znamenski 2011: 95).

La diplomacia soviética hacia el Este llegó a un punto crucial a finales de la década de los 20 con la extravagante expedición de Nikolái Roerich en 1927. Nacido en Rusia (1874) fue un ocultista, escritor, artista y explorador que también acudió a la llamada de Shambhala; Roerich conoció a Dorjiev en el templo budista Kalachakra de San Petersburgo y en esa ciudad mantuvo contactos con los círculos teosóficos. En vísperas de la Revolución de Octubre emigró a Finlandia y tras visitar varios países europeos se afincó en los Estados Unidos, aunque ese solo sería el comienzo de un largo periplo por Asia. Roerich lideró una peculiar expedición que, partiendo de la India y tras atravesar China y Mongolia debería llevarle a entrar triunfalmente en el Tíbet como reencarnación de Rigdan Dagbo, el mítico rey de Shambhala. En esa expedición le acompañarían uno de sus hijos y su esposa Helena, quien decía recibir mensajes telepáticos de los mismos “Grandes Mahatmas” que habían inspirado a la señora Blavatski; precisamente esos enviados de Shambhala a quienes afirmaban haber conocido en persona en Londres, habrían conferido a los Roerich la misión de liberar a la humanidad de la decadencia de la actual era *Kali-yuga* y abrir el camino a una nueva de dorada espiritualidad.

¹⁴ Actitud contemporizadora que recibió la denominación de “política de las dos sillas” por parte de los enviados de Chicherin.

Andreyev (1996: 26) llega a preguntarse por las verdaderas motivaciones de la expedición Roerich, afirmando que tras su regreso a Asia el extravagante artista había mantenido contactos con Chicherin, con algunos jefes de la *OGPU* y con el propio Panchen Lama exiliado. Son dos las hipótesis más probables al margen de las supuestas instrucciones telepáticas de los mahatmas: una primera posibilidad sería desarrollar un plan concebido en Moscú para reconciliar a ambos líderes y así lograr un país fuerte alejado de la influencia británica; tampoco descarta la opción contraria que consistiría en ahondar en la disensión y promover una revuelta que les permitiría controlar el Tíbet tras deponer al Dalái Lama. En ambos casos, los Roerich habrían actuado como agentes de los soviéticos, aunque también cabe la posibilidad de que tuvieran una agenda propia y creyeran realmente en la posibilidad de gobernar un reino espiritual y político en el centro de Asia; a ese respecto, los Roerich siempre afirmaron que seguían rigurosamente las instrucciones telepáticas de los mahatmas:

These included *inter alia* going to the Soviet Union and thence to Mongolia where they were to make contact with the Panchen Lama living in China to urge him to join them in Urga on a spiritual procession bound for Tibet to liberate the country from the English. The ultimate purpose of the mysterious Himalayan mahatmas, in Roerich's words, was allegedly *to merge the Budd- hist and Communist teachings with a view to creating a great union of Eastern Republics..* (Andreyev 1996: 26)

Otros investigadores sitúan a Roerich en relación directa con Lunacharski; ambos se habrían entrevistado en Moscú en 1926. El extravagante ocultista habría recibido el respaldo del comisario bolchevique para su expedición al Asia Central, tras hacer entrega a aquel de un *thanka* (pintura religiosa tibetana) con la imagen de Lenin y una caja con tierra sagrada, para la tumba del dirigente bolchevique fallecido dos años antes (Lachman 2017: 214). Finalmente, cabe una opción más familiar: Boris Roerich, hermano de Nikolái, se encontraba bajo arresto por colaboración con los rusos blancos y contrabando de antigüedades; tras las entrevistas entre el místico y las autoridades bolcheviques fue liberado y se le permitió ejercer su profesión de arquitecto sin traba alguna (Znamenski 2011: 218-221).

Al margen de que el plan fuera orquestado, no por los Grandes Mahatmas del Himalaya sino por los aprendices de brujo de la *OGPU*, para Roerich la modernización del país impulsada por el Dalái Lama solo podía acarrear degeneración al suprimir tradiciones ancestrales. Apareciendo en el Tíbet como último rey de Shambhala, pensaba atraer a su causa a muchos descontentos con aquel giro modernizador, abriendo las puertas al regreso del Panchen Lama como dirigente espiritual y reencarnación del Buda Maitreya, así como a un gobierno del Tíbet dirigido por él mismo con el apoyo de una

fuerza militar soviética (Andreyev 1996: 27). Sin embargo todo acabó en un fracaso pues los tibetanos, advertidos por espías británicos, detuvieron a los expedicionarios en la frontera y desviaron al grupo hacia Sikkim. Tras ese frustrado intento por encarnar la profecía de Shambhala, la familia Roerich buscaría nuevos aliados en los Estados Unidos y en la asimilación de sus planes para establecer un gobierno espiritual mundial, a las políticas del New Deal de Franklin Delano Roosevelt.

Andreyev (1996: 29-30) reconoce la existencia de un último intento soviético para influir en Asia Central a través de la conexión Mongolia-Tíbet, que finalmente fue desechado al convencerse los soviéticos de que Gran Bretaña no estaba tan interesada en aquel país como ellos pensaban; las conexiones Moscú – Lhasa dejaron de funcionar hacia 1930 por ese motivo, pero también por las mejores posibilidades que ofrecía una alianza política con China para mantener la presencia soviética en la zona, así como por las nuevas políticas represivas impuestas por Stalin.

El acceso al poder del dictador soviético no fue algo súbito; Taibo diferencia al menos tres etapas: una primera que va desde la muerte de Lenin hasta 1933 caracterizada por grandes convulsiones a la que siguieron “un interregno de indecisiones (1934-1935) y el despliegue incontenido del terror (1936-1939)” (Taibo 2010: 118). De trasfondo estaban las luchas por el poder entre los partidarios de la “revolución permanente” (trotskistas) y los del “socialismo en un solo país” (estalinistas), pero esta última opción significaba también uniformidad y centralización en una nación que hasta entonces había sido extremadamente heterogénea.

El giro político soviético afectó profundamente a los nacionalismos; considerados inicialmente por Lenin y Stalin como una etapa inevitable en la evolución hacia el internacionalismo proletario, era lógico que apoyaran su desarrollo en el marco de la lucha antiimperialista. El propio Stalin siendo Comisario para las Nacionalidades había trabajado para atraer a los no rusos hacia el comunismo favoreciendo las culturas, lenguas y costumbres autóctonas, pero los nacionalismos no llegaron a colapsar dentro de la URSS sino que crecieron y empezaron a ser vistos como una amenaza. Hacia 1930 el máximo dirigente soviético ordenó la paralización de todos los programas de apoyo a los nacionalismos, las culturas no rusas y las religiones como el budismo y el chamanismo, que hasta entonces habían estado protegidas de las persecuciones que afectaron a la Iglesia Ortodoxa y el islam (Znamenski 2011: 232).

La represión contra la religión se reavivó: “Stalin en persona declaró que la teoría del budismo igual a comunismo de Agvan Dorjiev era absurda” (Reid 2003: 120). Las

nuevas medidas estalinistas basadas en la colectivización forzada provocaron el cierre de lamaserías y templos; a consecuencia de ello el clero tibetano de Mongolia se rebeló contra el comunismo agitando de nuevo la profecía de Shambhala, pero vinculada ahora al avance del ejército japonés hacia el interior de Asia (Znamenski 2011: 227). Las protestas de los monjes fueron reprimidas y llevaron a muchos a ser detenidos y deportados. Otro tanto aconteció con numerosos militantes del Partido Comunista pertenecientes a la “vieja guardia” que cuestionaban el autoritarismo de Stalin, incluyendo a dirigentes de los servicios secretos como Gleb Bokii, que fue juzgado y ejecutado en 1937. Chicherin dimitió de su cargo y se retiró de la política; Barchenko también fue ejecutado en las purgas estalinistas, aunque durante algún tiempo mantuvo la creencia de que podía seguir influyendo en los dirigentes del Kremlin. Incluso llegó a escribir un memorándum afirmando que había realizado grandes descubrimientos que le permitían curar tumores o alcanzar la inmunidad en una posible guerra biológica (Znamenski 2011: 231). Los archivos con el contenido de sus investigaciones pasaron a ser custodiados por la policía política, sin que a día de hoy se conozca el alcance de los trabajos que realizó en los campos de la medicina y la telepatía al tratarse de materia reservada (Shishkin 2012: 97-100). Las organizaciones ocultistas que quedaban en activo fueron clausuradas y sus miembros enviados al Gulag¹⁵.

El Dalái Lama, molesto por la represión religiosa desatada por Stalin se volvió contra los bolcheviques, mientras su representante Dorjiev se retiraba al templo Kalachakra de Leningrado forzado por la policía política (Andreyev 1996: 31). Poco después el máximo dirigente político y religioso del Tíbet moría, sin haber logrado su objetivo de modernizar el país y dejando a la nación en manos de un niño, un regente y una camarilla de nobles.

¹⁵ Otra de las grandes paradojas de la época es la creación del Gulag. Según Znamenski (2011: 73), fue una idea del jefe de la Sección Especial de la policía política Gleb Bokii, quien disconforme con la ejecución sumaria de los contrarrevolucionarios, pensó en un sistema de campos de internamiento donde mediante el trabajo manual y un adecuado adoctrinamiento político, podrían ser reeducados y atraídos hacia el comunismo. Bajo el estalinismo el Gulag se convirtió en una enorme red de campos de concentración al servicio, no de la educación revolucionaria, sino de la represión y el terror.

07 Parapsicología, tecnología y Guerra Fría. De Jrushchov a Gorbachov

La represión desatada por Stalin trajo como consecuencia el alejamiento entre las investigaciones oficiales sobre parapsicología y el idealismo que había caracterizado la etapa de Barchenko. Por convicción o por conveniencia, el ocultismo buscó refugio de nuevo en los modernos laboratorios bajo el amparo de las ciencias experimentales y sus métodos, contribuyendo a desarrollar un paradigma científico donde podía encontrar mejor acomodo. A su vez, quienes experimentaban acerca de la transmisión del pensamiento o la telequinesis, podían presentarse ante las inquisitivas autoridades defensoras de la ortodoxia como neutrales defensores en la búsqueda de verdades científicas contra la superchería.

La ciencia fue uno de los grandes dogmas del marxismo-leninismo; mediante sus infinitas aplicaciones tecnológicas todo parecía posible: penetrar en los secretos del átomo, curar enfermedades, viajar al espacio, desviar el cauce de los ríos siberianos para convertir desiertos inmensos en campos de algodón, o reconducir hacia los cauces correctos a aquellas personas consideradas como socialmente desviadas; la Revolución bolchevique alumbró un concepto de ciencia que poco a poco se fue separando de Occidente. Inspirándose en los trabajos del físico Ernst Mach, el científico y revolucionario Aleksánder Bogdánov¹⁶ desarrolló la filosofía del empiriomonismo, donde trataba de eliminar la dualidad entre idealismo y materialismo; aunque la obra de ambos fue criticada por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), las tesis de Bogdánov sobre la experiencia no en cuanto hecho aislado en la conciencia de cada uno, sino como “experiencia colectiva de trabajo”, contribuyeron a crear una teoría del conocimiento científico dentro del marxismo.

Según Bogdánov, en el mundo burgués, la ciencia estaba formada por un conjunto desorganizado y atomizado de disciplinas manejadas por una casta de especialistas al servicio del poder; en la nueva sociedad socialista, la ciencia unida al trabajo como experiencia colectiva produciría la socialización del conocimiento, que no equivale a su vulgarización (Ostachuk 2012: 193-194). Uno de los postulados fundamentales del pensamiento marxista es que las ideas que rigen una sociedad son las de la clase dominante, por lo tanto la unidad de las ciencias era imprescindible para evitar la creación

¹⁶ Bogdanov fue cuñado de Lunacharski, dirigió la Academia de Ciencias Sociales de Rusia entre 1918 y 1923, trabajó en el campo de la hematología y está considerado como un precursor de la Teoría General de Sistemas (Ostachuk 2015: 192).

de camarillas que se adueñaran del saber; ya con anterioridad se habían desarrollado varias teorías que apuntaban en una dirección similar:

In the background of all this, one can recognize the philosophical basis of Russian natural science, influenced by the ideas of Nikolai Fëdorov and Vladimir Solovëv, who were both strongly influenced by occult principles. To that, the scientific thinking of *Russian Cosmism* was added, founded by Tsiolkovskiï (the father of Russian space research), Vladimir Vernadskiï (who developed the concept of the noosphere, i.e. the “sphere of thought” that replaced the biosphere), and Chizhevskiï (who researched cosmic radiation). (Krasztev 2019: 43)

Todos estos planteamientos fueron sentando las bases para la diferenciación entre “ciencia burguesa y ciencia proletaria”, que tuvo una importancia capital en la URSS y llevaron a la inclusión de las ciencias psíquicas (entre las que se encuadraba la parapsicología) dentro de las ciencias naturales como correlato de la unidad de mente y materia. Bajo ese paraguas protector, la investigación acerca de lo paranormal obtuvo carta de naturaleza como ciencia y pudo continuar desarrollándose.

Aun así, de lo acontecido en este campo desde 1938 hasta el comienzo de la era Jrushchov poco se sabe; a la represión y el terror le siguió la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, la carrera por el control de la energía atómica y la Guerra Fría. En 1930 Leonid Vasiliev fue autorizado por el Partido Comunista para crear una comisión dedicada al estudio de la ESP¹⁷, aunque de un modo extraoficial; según Birgit Menzel (2012: 170) se realizaron entrevistas con espiritistas, quirománticos, psicografólogos, ocultistas, adivinos, etc., y si bien las conclusiones de tales estudios tardaron bastante tiempo en publicarse, estuvo en funcionamiento hasta 1960. A finales de los 50 Vasiliev recibió autorización para proseguir sus investigaciones abiertamente y exponer los resultados. En 1959 publicaba *Fenómenos misteriosos de la psique humana* y poco después *Experimentos en sugestión mental* (1963); una de las más importantes conclusiones a las que llegó es que la parapsicología era un área nueva del conocimiento dentro de la fisiología. Como fenómeno inexplicado obedecía a leyes naturales todavía no descubiertas por la ciencia, pero ajenas en cualquier caso al misticismo (Ebon 1974: 14-15).

La liberalización promovida por Jrushchov reactivó las investigaciones; según Ebon, los años 60 del pasado siglo conocieron un interés inusitado por la parapsicología

¹⁷ La ESP o percepción extrasensorial es un término acuñado por el investigador Joseph B. Rhine (1895-1980) de la Duke University, que incluye la telepatía y la clarividencia en el tiempo (precognición) y el espacio (visión remota).

en la URSS, ante los rumores de que las fuerzas armadas de Estados Unidos estaban haciendo grandes progresos en el mismo tema:

Soviet interest in modern parapsychology was initially aroused when a French popular science magazine, *Science et Vie*, published an article in its February 1960 issue with the title *The Secret of the Nautilus*. The author of the article, Gerald Messadie, asserted in considerable detail that the U.S. nuclear submarine Nautilus had been in telepathic contact with the naval base at Friendship, Maryland, and that mental shore-to-ship signals had been 70 percent successful. Some two decades later I visited Messadie in his magazine's Paris office, and he freely admitted that as a young and overenthusiastic writer he had fallen for a hoax when he wrote the Nautilus article. The material for this story was given him by the late Jacques Bergier¹⁸, a somewhat mysterious man born in Odessa, who claimed several early intelligence connections. Just why he fed Messadie this doubtful, but cleverly selected information remains a mystery. In any event, Soviet parapsychologists seized on the Nautilus report and said, in effect: Look what these Americans are doing!. (Ebon 1985: 144-145)

Dado que las noticias que llegaban desde Occidente eran confusas y contradictorias, los soviéticos optaron por centrarse en el desarrollo de sus propias investigaciones. La ciencia soviética acuñó un vocabulario propio para referirse al fenómeno psi: en lugar de telepatía se empezó a utilizar *biocomunicación* y términos como *psicotrónica*, *efecto biofísico* o *bioelectrónica* sustituyeron a los empleados hasta entonces; con ello se buscaba diferenciarse de los investigadores occidentales, pero también resaltar el carácter de la parapsicología como verdadera ciencia natural. Por todas partes se crearon laboratorios dirigidos por colegas y discípulos de Vasiliev, que había fallecido en 1966; la mayoría de los institutos fueron impulsados por los gobiernos de Jrushchov y Brezhnev, funcionando bajo control del KGB y los ministerios de Defensa, Salud y Agricultura que estaban interesados en las aplicaciones prácticas (Ebon 1985: 146-148).

Las líneas de investigación siguieron caminos muy diferentes, desde detectar campos energéticos en los seres vivos (denominados como *bioplasma*, en línea con los experimentos realizados por el matrimonio Kirlian), a la utilización de personas particularmente sensitivas para tratar de influir en el crecimiento de plantas o en sistemas generadores de señales, mediante el uso de toda clase de aparatos electrónicos (Kernbach 2013: 9-15). La mayoría de los experimentos se basaron en telepatía y clarividencia y se emplearon métodos de comprobación con grupos de control, réplicas de los ensayos y complejos modelos de análisis estadístico. En algunos casos se recurrió a técnicas

¹⁸ Bergier fue un ingeniero ucraniano nacionalizado francés y célebre escritor sobre ocultismo. Junto al periodista Louis Pauwels también interesado en los mismos temas, publicó en 1960 la que sería su obra más conocida: *El retorno de los brujos*, un auténtico best seller traducido a varios idiomas que vendió millones de ejemplares y abrió la puerta al esoterismo como fenómeno literario de masas a nivel mundial.

hipnóticas y a drogas como la mescalina para inducir la capacidad de percepción extrasensorial de los sujetos (Onetto 1965: 108-109).

En 1968 se celebró en Moscú el Primer Congreso Soviético de Parapsicología, con la asistencia de numerosos delegados de todo el país y también de Occidente (Menzel 2012: 180-181); como consecuencia se incrementaron los contactos entre investigadores rusos y extranjeros que ya venían manteniéndose desde años antes. La literatura de la época muestra abiertamente la polémica en torno a los resultados de estos intercambios. A título de ejemplo, la revista *Actas Luso-españolas de Neurología y Psiquiatría* (Onetto 1965: 99-112) recoge declaraciones de destacados científicos soviéticos a favor y en contra de la parapsicología: mientras para algunos era asunto de fe, para otros los experimentos habían logrado demostrar la rigurosidad científica de la transmisión del pensamiento a distancia. La discusión pública se reavivó a lo largo de las siguientes décadas tanto en Occidente como en la propia URSS.

Se puede afirmar que hubo dos grandes tendencias en la investigación parapsicológica: una que trataba de probar su veracidad científica frente a los escépticos y otra más pragmática, que solo estaba interesada en las aplicaciones de la lectura de la mente, la telequinesis o la bioenergética a la curación de enfermedades, el tratamiento de los disidentes sociales o el desarrollo de armamento (Krasztev 2019: 41; Kernbach: 11-13).

Al margen de los resultados obtenidos, que en muchos casos no eran definitivos y requerían de más investigación, muchos de los programas fueron clausurados durante los últimos años de la Unión Soviética; según Kernbach (2013: 14) las causas se debieron a la falta de presupuestos, pero también a la oposición entre muchas de aquellas instituciones y la Academia de Ciencias de Rusia, que acabó posicionándose contra la parapsicología al calificarla de pseudociencia. Las diferentes áreas de investigación fueron concentradas en una institución que debía dedicarse exclusivamente al estudio de la psicotrónica instrumental: “On 26 June 1991 the SCST USSR¹⁹ created the *Interdisciplinary Center of Unconventional Technologies Vent*, which received all the functions, including financial ones, for coordinating the program” (Kernbach 2013: 12).

Mientras tanto, la polémica entre defensores y detractores fue subiendo de tono; en una época tan tardía como octubre de 1991 a solo dos meses de la disolución formal de la URSS, el prestigioso académico Sergei Kapitza publicaba en la revista española

¹⁹ Comité Estatal de Ciencia y Tecnología del Consejo de Ministros de la URSS

Investigación y Ciencia un artículo titulado *Tendencias anticientíficas en la URSS* (1991: 6-13). En apenas ocho páginas el profesor Kapitza analizaba la situación de las ciencias y las paraciencias en su país destacando el auge de lo irracional, el crecimiento imparable de supersticiones, sectas orientales, chamanes, astrólogos, etc., dentro de la sociedad, en las instituciones del Estado, en los programas de la TV pública, la propia Academia de Ciencias y hasta en el periódico *Komsomólskaya Pravda* de las Juventudes Comunistas, que nunca faltaba a su cita diaria con el horóscopo. Tal interés por lo paranormal venía a coincidir con el retroceso de la divulgación científica en los medios oficiales de comunicación, unido a la pérdida de confianza en la propia ciencia por parte de la población como consecuencia de la reciente catástrofe nuclear de Chernóbil.

El profesor Kapitza apuntaba algunas causas para explicar tales hechos, como los profundos cambios acontecidos en la nación, el creciente malestar social o la frustración ante un sistema como el soviético que se encontraba en franco retroceso no solo económico, sino también moral frente a Occidente; además, la apertura impulsada por Gorbachov había permitido que en los medios de comunicación públicos se tratara prácticamente de cualquier tema. Sin abogar abiertamente por el retorno de la censura, Kapitza llegaba a preguntarse por los límites a la libertad de opinión y divulgación. Como conclusión, el académico apuntaba a la existencia en la sociedad soviética de “poderosas fuerzas irracionales, quizás apoyadas por oscuros motivos políticos” (Kapitza 1991: 11) y establecía dos paralelismos: uno acerca de la relación entre poder político y esoterismo en el Tercer Reich, y otro bastante premonitorio sobre “la *Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano* en que hizo Gibbon una descripción ya clásica de los síntomas que indican el hundimiento de una sociedad y los cultos emergentes” (*ibid* 1991: 11).

El artículo del profesor Kapitza resulta extraordinariamente interesante, por lo que tiene de radiografía de la sociedad soviética en cuanto a un particular modo de pensar. Lo que ocurría en la URSS no difería demasiado de lo acontecido en Occidente: también aquí florecía el interés por el ocultismo, los OVNI, la astrología, el orientalismo, la parapsicología, las medicinas alternativas, etc. ¿Creía acaso el profesor que los ciudadanos soviéticos estaban “inmunizados” por la ideología oficial? No obstante y dado que el esoterismo había desaparecido de la escena pública durante las purgas estalinistas, cabe preguntarse cómo pudo reaparecer con tanta pujanza unas décadas más tarde.

La era Jrushchov también había favorecido la circulación de ideas, la discusión sobre metafísica y el interés por las humanidades entre los intelectuales de Moscú y Leningrado. Según apunta Menzel (2012: 151-153) a finales de los 50 y principios de los

60 muchos universitarios comenzaron a interesarse por el estudio de la Antropología, así como por la lectura de autores como Roerich, Gurdjieff o Blavatski que estaban disponibles en las bibliotecas públicas; al igual que en Occidente, parte de la juventud desarrolló unos intereses que ponían de manifiesto la existencia de un larvado movimiento contracultural “a la rusa”.

Durante las décadas siguientes fueron llegando a la URSS más obras sobre ocultismo; el acercamiento político entre la URSS y la India favoreció la traducción de textos clásicos sobre budismo, hinduismo y yoga (Menzel 2012: 153). Aquellos libros que no estaban disponibles en ruso fueron traducidos y publicados de modo clandestino²⁰, distribuyéndose de mano en mano (Zorya 2014: 33); ya no se trataba solamente de autores rusos o clásicos orientales: “The most common samizdat books are either written by Theosophists (particularly Annie Besant) or by Carlos Castaneda (his first works). Castaneda’s practices were more popular” (Zorya 2014: 34). También estaban los libros de tradicionalistas occidentales que expresaban un pensamiento contrario a la Modernidad como Julius Évola o René Guenon; el interés por el esoterismo fue en aumento entre los estudiantes de religiones orientales y filosofía, los alumnos de las facultades de psicología y los visitantes del *Museo de Historia de la Religión y el Ateísmo de Leningrado* (Menzel 2012: 154-155). Aquella curiosidad ni fue una moda efímera ni quedó limitada al estudio de textos; pronto hubo quienes plantearon la necesidad de pasar a la experimentación. Según Zorya (2014: 34) la recepción de Castaneda en la cultura alternativa rusa se concretó en dos importantes nociones: el “poder personal” y la “intención” o acto de voluntad; ambos eran imprescindibles para el mago. Del mismo modo que para algunos la ciencia podía lograrlo todo, para los nuevos taumaturgos de la contracultura soviética, con “poder personal” y “voluntad” se podía alcanzar cualquier meta propuesta.

Lo que facilitó el salto de la lectura y discusión teórica a la práctica fue por un lado, la rehabilitación de algunos ocultistas que habían sido enviados al Gulag por Stalin y por otro, la cercanía de la Unión Soviética a Oriente así como la tradición chamánica y ascética dentro del país. Alrededor de aquellos ocultistas excarcelados y convertidos en nuevos gurúes de una juventud soviética ilustrada y bohemia, se formaron pequeños grupos clandestinos donde se realizaban prácticas meditativas o se discutía sobre sufismo, bioenergía, teatro experimental, psicoanálisis, medicinas alternativas, poesía o filosofía

²⁰ Lo que se conoce como *samizdat* (autoedición).

(Menzel 2012: 156-160). Si la parapsicología había encontrado refugio bajo la protección de la ciencia, el ocultismo *New Age* soviético lo halló al amparo de círculos de teatro, de escritores, artistas o músicos; aunque el peligro de ser descubiertos y enviados no ya al Gulag o a prisión sino a hospitales psiquiátricos era alto, algunos de aquellos gurúes como Igor Kalinauskas, llegaron a entrenar a equipos deportivos olímpicos en técnicas de respiración y resistencia (Menzel 2012: 160). Otro célebre ocultista fue Iurii Mamleev, seguidor de Roerich y creador de grupos de investigación sobre orientalismo y teatro en el área de Moscú en los años 70 y 80; según Menzel (2012: 163) la mayoría de los intelectuales que tuvieron contacto con el esoterismo en la capital fueron influenciados por Mamleev, incluyendo a Aleksandr Dugin entre los más destacados.

En aquellos círculos eran frecuentes las prácticas de yoga, mezcladas a veces con ejercicios de danzas extáticas, alcohol, salidas al campo para entrenar lejos de la mirada de la policía política, practicar el sexo libre o iniciarse en la ingesta de hongos alucinógenos; también hubo otros que optaron por una práctica rigurosa, volviéndose a la tradición espiritual de los ascetas errantes rusos de la época prerrevolucionaria (Menzel 2012: 161-164).

Hacia 1970 el yoga alcanzó gran popularidad en la sociedad soviética gracias a los viajes a la India y la difusión de libros, noticias y películas que mostraban los “prodigios” que podían realizar algunos yoguis, mediante el dominio del cuerpo y la mente; nuevamente la reacción oficial fue ambigua. Por un lado se lo condenaba como una forma de misticismo incompatible con la doctrina marxista-leninista; por otro, fue adoptado como un sistema de cultura física que podía ayudar a mejorar el rendimiento de los deportistas. También fue practicado como una forma gimnástica para el cuidado de la salud por muchos ciudadanos o incluso como parte del entrenamiento de los cosmonautas rusos (Menzel 2012: 166-168).

El esoterismo fue abandonando poco a poco la clandestinidad y mostrándose de un modo abierto a medida que calaba en la población y cesaba la persecución política. Vistos como desviados sociales a los que había que reeducar mediante tratamientos psiquiátricos durante los años 60 y 70 y a pesar de que algunos estudiantes fueron expulsados del *Komsomol* (Juventudes Comunistas) y la Universidad, los ocultistas acabaron por entrar de nuevo en los círculos del poder en la década de los 80, cuando sanadoras como Dzhuna Davitashvili o médiums como Nina Kulagina y Rosa Kuleshova, empezaron a trabajar para el gobierno. La primera habría llegado a tratar al máximo líder soviético Leonid Brezhnev (Menzel 2012: 174), mientras las otras dos trabajaron como sujetos

experimentales durante años en los institutos oficiales que investigaban la telepatía y la telequinesis (Ebon 1974: 17-21).

La *Perestroika* y la *Glasnost* trajeron nuevos aires de libertad, quizás demasiado fuertes para personas como el profesor Kapitza, formados en un pensamiento marxista-leninista riguroso; como ya se ha comentado, el interés por el esoterismo y la mística en general no diferían demasiado de lo que se estaba viviendo en Occidente a finales de los 80. Lo que realmente fue diferente es el colapso de la URSS y el (aparente) triunfo de un discurso hegemónico en lo político y lo económico incompatible con la tradición rusa, que puso a prueba la propia supervivencia de la nación. Tras la desintegración soviética llegó una etapa de caos y reestructuración de la Federación Rusa, que prácticamente llegó a desaparecer de la escena internacional acosada por el liberalismo como ideología hegemónica, la crisis económica que sacudió a todo el país en los 90 y una idea unilateral de la globalización en línea con las tesis de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia”.

Ese discurso comenzó a ser revisado en Rusia a partir de 2009 con la aparición de la Cuarta Teoría Política de Aleksandr Dugin, un alegato filosófico-político contra la modernidad, la posmodernidad, el posindustrialismo y la globalización (Dugin 2013: 33). Su autor, que había participado en su juventud de los círculos esotéricos tradicionalistas, reclama la vuelta hacia la premodernidad y se inspira por igual en ocultistas como Julius Évola y René Guénon, en el *Dasein* de Heidegger o la integración política de grandes espacios culturales, históricos y de sistemas de valores esbozada por Carl Schmitt (Dugin 2013: 148).

En ese cuerpo de ideas elaborado por este autor, a quien se ha relacionado muy estrechamente con el retorno de Rusia a la primera línea política y militar internacional bajo la dirección de Vladimir Putin²¹, la teología es el elemento fundamental; una teología

²¹ Junto a las ideas de Dugin, resulta de interés destacar también el retorno de tradiciones religiosas encarnadas en la Iglesia Ortodoxa Rusa, como otro de los apoyos fundamentales del régimen de Vladimir Putin en la recuperación de una identidad nacional, según pone de manifiesto María Luisa Pastor Gómez (TFM 2019). Aunque la Constitución de 1993 reconocía la libertad religiosa y la neutralidad del Estado, de hecho se ha ido consolidando una relación de privilegio hacia la Iglesia Ortodoxa, en detrimento de otras religiones: “ La actitud favorable del gobierno ruso marcó el inicio de una estrecha alianza, más política que espiritual, que ha sido beneficiosa para ambas partes; por la que los términos «ortodoxo» y «ruso» se volvieron de nuevo sinónimos, como en la época de la Iglesia oficial, antes de 1917” (Pastor 2019: 34). Esa tendencia ha culminado en la reciente reforma constitucional aprobada por referéndum el 1 de julio de 2020, que incluyó la palabra “Dios” en la Constitución, en el Artículo 67.2, cuando dice “La Federación Rusa, estando unida con una historia milenaria y conservando la memoria de los antepasados que nos transmitieron los ideales y la fe en Dios, así como la continuidad en el desarrollo del Estado Ruso, reconoce la unidad del Estado históricamente establecida” (<http://kremlin.ru/acts/constitution>).

contraria a la posmodernidad (que identifica con el Anticristo) o su equivalente en otras religiones como la era del *Kali-yuga* en el hinduismo. Frente al racionalismo y la idea de progreso propone los antiguos ritos y leyendas de los pueblos que, precisamente por ser antiguos son mejores y de mayor valor (Dugin 2013: 38-39).

El mundo que propone Dugin en la esfera del pensamiento no es el natural, sino el sobrenatural: “es un mundo donde no hay límites entre idea y realización, Es el principio de adoptar un punto de vista mágico del mundo” (Dugin 2013: 227). Un modo de pensar que se parece demasiado a aquellas nociones de Castaneda acerca del “poder personal” y la “intención”. Como realización práctica de esas ideas, plantea la defensa de la identidad mesiánica rusa y una política basada en un nuevo eurasianismo, un mundo multipolar y una Gran Europa alejada del eje noratlántico (Dugin 2013: 60, 105). Una vez más esoterismo y geopolítica parecen ir de la mano en la Rusia del siglo XXI como ya lo hicieron en el pasado.

08 Conclusiones

Este trabajo analiza el desarrollo del fenómeno paranormal y el mundo ocultista a lo largo de la historia de la extinta Unión Soviética. Se trata de hechos incongruentes al menos en apariencia con el más estricto pensamiento marxista-leninista, una doctrina política que se reconocía como materialista y atea y mantenía oficialmente una postura combativa contra todas las expresiones de la mística y la religión, a las que consideraba como supersticiones a eliminar.

Se trata de un campo de estudio muy poco explorado en general; las siempre complejas relaciones entre el mundo de la política y el hecho religioso visto como aliado del poder o como contrapoder, son un tema clásico en el estudio de las religiones y las ciencias políticas y sociales, pero en el caso del ocultismo moderno queda mucho por investigar, como se puede reconocer consultando las fechas de la bibliografía seleccionada que, con alguna salvedad, es de reciente aparición. Algunas expresiones de "lo religioso" (en sentido amplio) como la magia, el esoterismo o el fenómeno paranormal todavía no han recibido suficiente atención por parte del mundo académico y cuando han sido objeto de estudio, raramente se han conectado esos hechos con la historia, la cultura o la política de las sociedades donde surgieron o se desarrollaron.

Prueba de lo afirmado son los primeros trabajos publicados en los años 60 y 70 del pasado siglo en países occidentales sobre los descubrimientos rusos en el campo de la parapsicología, que trataban el tema de modo aislado sin investigar sus antecedentes, el medio social o la influencia de corrientes de pensamiento que se remontaban a cien años atrás.

Menospreciados en numerosas ocasiones desde la Modernidad como algo propio de una mentalidad primitiva, premoderna, fantasiosa o sensacionalista, los hechos que aquí se exponen constituyen por sí mismos un rico campo de estudio para el investigador; avanzar por ese camino requiere de una mirada abierta que, dejando a un lado el criterio de "verdad científica" (válido para el caso de las demostraciones relacionadas con las matemáticas, la física o la biología), asuma que el fenómeno paranormal y ocultista en general es parte de la sociedad y necesita ser analizado como cualquier otro hecho social.

Son muchos todavía los prejuicios existentes sobre el esoterismo en general; además para aquellos investigadores formados en el pensamiento marxista tradicional (no hablemos ya de militantes de partidos y organizaciones de izquierda), establecer relaciones entre los grandes líderes revolucionarios y algunos exponentes del ocultismo, más que extraño resulta casi aberrante.

A las dificultades que ofrece el propio mundo ocultista, poco dado a someterse al libre escrutinio de los investigadores (vistos en general como escépticos incapaces de comprender algunas “verdades universales”), hay que añadir las controversias acerca de la sociedad surgida tras la Revolución de Octubre; el mundo soviético en general ha sido poco transparente a pesar de algunas etapas de mayor apertura y es mucho todavía lo que se desconoce. Se trata de un periodo de la historia y de un país que siguen suscitando fuertes discusiones pese al tiempo transcurrido desde 1991, cuando la disolución del Estado comunista dio paso a otro tipo de configuración política, pero no en todos los casos a otra forma de ver y entender el mundo.

La línea argumental del trabajo explora las conexiones entre ocultismo y Revolución, partiendo de la génesis de aquel fenómeno en la sociedad rusa prerrevolucionaria, continuando por las distintas etapas durante la existencia de la URSS y aún más lejos, hasta nuestros días. En relación con ese mundo del esoterismo en la Rusia zarista, se ha revisado también la formación de un pensamiento científico acerca del fenómeno paranormal y lo que se podría definir como una mirada "soviética" hacia la ciencia, disonante en muchos aspectos con la desarrollada en Occidente. Un modo de pensar que hunde sus raíces en el siglo XIX, fuertemente influenciado por ideas sobre la Unidad y Totalidad de la vida en el Planeta, las relaciones orgánicas y sistémicas (tanto en el sentido biológico como en el social) y lo que se conoce como "Cosmismo", que fue recogido por militantes del bolchevismo para quienes el ideario marxista no era incompatible con aquellas formas de pensamiento alternativo. La propia dinámica de la Revolución y la posterior Guerra Civil, provocaron el alejamiento y la desconexión con las tendencias que se estaban desarrollando en Occidente tanto en el campo de la ciencia en general, como en el pensamiento y dieron origen a modos diferentes, incluso divergentes de entender la vida individual y social.

Sin esas influencias no se alcanza a entender la aparición de personajes como Lunacharski o Barchenko para quienes socialismo, religión y ocultismo, no solo eran compatibles sino complementarios desde una perspectiva filosófica, una praxis política o una idea moral cuyos orígenes se pueden rastrear a lo largo de la literatura utópica desde Platón a Tomás Moro; militantes idealistas que trataron de poner en práctica principios de ingeniería social y psicológica que hicieran realidad la idea de transformar el mundo para cambiar al hombre y simultáneamente, cambiar al hombre para construir un mundo nuevo; tampoco cómo se llegó a desarrollar un interés instrumental por parte de las autoridades del Estado y los servicios secretos. hacia el estudio de lo que en Occidente

estaba siendo descartado como paracientífico o en el caso de las profecías milenaristas como vulgar superstición, mientras se reprimían con dureza las expresiones de ese mismo fenómeno alejadas del oficialismo.

Las conexiones entre ese mundo ocultista fuertemente arraigado en el pensamiento ruso durante las primeras décadas del siglo XX, el imaginario de la Revolución con su mística cuasirreligiosa de una sociedad y un ser humano más perfecto y el mundo mágico y profético asiático, resultaron explosivas. Otra de las grandes paradojas que han ido apareciendo en el estudio es la referida a las relaciones entre la Unión Soviética y el Tíbet; un tema que como reconocen algunos de los investigadores consultados, también ha sido poco analizado por historiadores, politólogos o especialistas en el estudio de las religiones. Un Tíbet que para los revolucionarios ocultistas era todavía el inexplorado territorio de los grandes prodigios y para los más pragmáticos, el centro desde el cual se podía controlar toda Asia. Idea de "centro del mundo" que recogen por igual el pensamiento ocultista y la geopolítica.

Hasta tiempos recientes, el Tíbet era uno de los pocos territorios vírgenes en sentido geográfico, pero también esa tierra de referencias míticas visitada por Blavatski y Alexandra Davil-Neel; un espacio difuso y misterioso para el imaginario occidental donde todo podía suceder. Un lugar en el que confluyeron personajes como el Decimotercer Dalái Lama, hombre práctico religioso y político a un tiempo que anhelaba modernizar su país, junto a extravagantes místicos como Roerich que pretendía organizar en pleno siglo XX una revuelta religiosa basada en profecías y oráculos del siglo X.

Aunque en general y salvo algunos periodos concretos los ocultistas no fueron vistos como peligrosos disidentes políticos, siempre hubo un fondo de sospecha acerca de sus actividades incluso en aquellos casos en que se trataba de dirigentes políticos o militantes del Partido, lo que llevó a los parapsicólogos a buscar refugio en la ciencia y a muchos grupos esotéricos a sumergirse en la clandestinidad. Un caso aparte es la situación creada durante la época del terror estalinista y las grandes purgas, donde nadie estuvo libre de persecución ya fuera por motivos políticos, religiosos o por disentir del líder supremo.

Se puede afirmar que el ocultismo fue un importante motivo de preocupación para las autoridades políticas y los ideólogos del comunismo. Las diferentes reacciones ante lo que podía resultar en un movimiento de masas organizado, llevaron a desarrollar nuevas paradojas: mientras se perseguía el ocultismo, se lo intentaba utilizar para objetivos políticos o militares; al mismo tiempo que se destinaban grandes presupuestos

a la creación de instituciones para la investigación en parapsicología, se criticaba abiertamente a sus defensores desde los medios oficiales del Partido y el Estado por sus supuestas tendencias anticientíficas.

Tampoco se ha estudiado adecuadamente la formación del movimiento contracultural en la Unión Soviética a partir de la etapa del “Deshielo” de Jrushchov. Durante mucho tiempo se pensó que la juventud de la URSS había permanecido alejada de las tendencias que seguían sus coetáneos de Estados Unidos o Europa, como si fuera posible aislar una sociedad entera de los giros de la historia. Sin embargo, hubo contracultura como la hubo en Occidente y los jóvenes universitarios de Moscú y Leningrado se interesaron por la mística, la meditación o la música rock como lo hicieron los de La Sorbona, Berkeley o La Sapienza; tenían la ventaja de la cercanía de Oriente y las tradiciones ascéticas y chamánicas en su propio país. Aunque en los años 60 y 70 fue vista desde el oficialismo como desviacionismo social y sus adeptos considerados como hippies a los que había que reeducar en instituciones psiquiátricas, la mística de la contracultura no originó grandes movimientos de protesta como sucediera en Estados Unidos o Europa. La URSS era al menos en apariencia, una sociedad libre de conflictos generacionales o de clase, lo que unido al control estatal y la censura favoreció el desarrollo de centenares de pequeños grupos volcados sobre sí mismos e ignorados por el conjunto de la sociedad, donde se experimentaba con la meditación y el teatro alternativo o se discutía acerca de conceptos como “poder personal” y “voluntad”, que contribuyeron a configurar un pensamiento antimoderno tras la debacle del Estado soviético.

La relajación de la presión policial desde mediados de los 80 y las nuevas políticas aperturistas de la era Gorbachov propiciaron la salida a la luz de médiums, sanadores o pensadores tradicionalistas formados en aquellos grupos, con una fuerza inusitada y sorprendente, así como de filósofos de la premodernidad como Aleksandr Dugin que cuestionan el discurso hegemónico surgido del fin de la Guerra Fría, y a los que se ha relacionado con el retorno de Rusia a la escena política y militar internacional.

09 Bibliografía y otras fuentes consultadas

Libros

- Andrew, C. y Gordievski, O. (1991): *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*. Barcelona. Plaza y Janés.
- Burmistrov, K. (2012): "The history of esotericism in Soviet Russia in the 1920s–1930s", en M. Hagemeister, B. Menzel y B. G. Rosenthal (Eds.), *The New Age of Russia: Occult and esoteric dimensions*, Munich: Sagner, 52-80.
- Cardín, A. (1982): *Movimientos religiosos modernos*. Barcelona. Salvat.
- Dugin, A. (2013): *La Cuarta Teoría Política*. Molins de Rei. Nueva República.
- Ebon, M. (1974). *Descubrimientos parapsicológicos en la Unión Soviética*. Buenos Aires. Horne.
- Gordon M. (2016): "Espiritismo ruso: ciencia y conocimiento público", en Mülberger, A. Ed., *Los límites de la ciencia. Espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*. Madrid. CSIC, 247-282.
- Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS (1978): *El ateísmo científico*. Madrid. Júcar.
- Kryvelev, A. (1985): *Historia atea de las religiones*. Madrid. Júcar.
- Kuroedov, V. (1979): *La religión y la Iglesia en la URSS*. Moscú. Novosti.
- Lachman, G. (2017): *El ocultismo en la política. Historia secreta de la búsqueda del poder*. Barcelona. Luciérnaga.
- Laird, T. (2008): *La historia del Tíbet. Conversaciones con el Dalai Lama*. Barcelona. Paidós.
- Lazo, A. (1980): *Revoluciones del mundo moderno*. Barcelona. Salvat.
- Lenin, V. I. (2009): *El Estado y la Revolución*. Madrid. Público.
 - (1976): *Obras completas*. Tomo X. Madrid. Akal.
 - (1977): *Obras completas*. Tomo XIX. Madrid. Akal.
 - (1978): *Obras completas*. Tomo XXXIV. Madrid. Akal.
- Lunacharski, A. (1970): *Semblanzas de revolucionarios*. Montevideo. Biblioteca de Marcha.
 - (1976): *Religión y socialismo*. Salamanca. Ediciones Sígueme.
- Mannherz, J. (2012): "The Occult and Popular Entertainment in Late Imperial Russia", en M. Hagemeister, B. Menzel y B. G. Rosenthal (Eds.), *The New Age of Russia: Occult and esoteric dimensions*, Munich: Sagner, 31-51.
- Menzel, B. (2012): "Introducción", en M. Hagemeister, B. Menzel y B. G. Rosenthal (Eds.), en *The New Age of Russia. Occult and Esoteric Dimensions*. Munich: Sagner, 11-28.
- Menzel, B. (2012): "Occult and Esoteric Movements in Russia from the 1960s to the 1980s", en M. Hagemeister, B. Menzel y B. G. Rosenthal (Eds.), en *The New Age of Russia. Occult and Esoteric Dimensions*. Munich: Sagner, 151-185.
- Reed, J. (2009): *Diez días que estremecieron el mundo*. Madrid. Público.

- Reid, A. (2003): *El manto del chamán. Una historia indígena de Siberia*. Barcelona. Ariel.
- Shishkin, O. (2012): "The Occultist Aleksandr Barchenko and the Soviet Secret Police (1923-1938)", en M. Hagemester, B. Menzel y B. G. Rosenthal (Eds.), en *The New Age of Russia. Occult and Esoteric Dimensions*. Munich: Sagner, 81-100.
- Taibo, C. (2010): *Historia de la Unión Soviética 1917-1991*. Madrid. Alianza Editorial.
- Znamenski, A. (2011). *Red Shambhala: magic, prophecy, and geopolitics in the heart of Asia*. Wheaton, Ill. Quest Books Theosophical Publishing House.

Artículos de revistas

- Andreyev, A. (1996): "Soviet Russia and Tibet: A Debacle of Secret Diplomacy", *The Tibet Journal* 21, 3: 4-34.
- Ebon, M. (1985): "Psychic Studies: The Soviet Dilemma", *The Skeptical Inquirer* 10, 2: 144-152.
- Kapitza, S. (1991): "Tendencias anticientíficas en la URSS", *Investigación y Ciencia* 181: 6-13.
- Kernbach, S. (2013): "Unconventional Research in USSR and Russia: Short Overview", *SSRN Electronic Journal*. 10.2139/ssrn.4136176.
- Krasztev, P. (2019): "In the Twilight of Ideologies: Power and Esotericism in Soviet State Socialism", *Colloquia Humanistica* 8: 37-56.
- Onetto, B. (1965): "Experimentos rusos en parapsicología", *Actas luso-españolas de Neurología y Psiquiatría* 24, 2: 99-112.
- Ostachuk, A. (2015): "La teoría de las dos ciencias: ciencia burguesa y ciencia proletaria", *Los Foros de CTS Ed. Especial 2015*: 191-194.
- Sarikulov, I. (1985): "Los musulmanes y el Estado Soviético", *Sputnik. Selecciones de la prensa soviética* 10: 108-112.
- Sarkisyanz, E. (1958): "Communism and Lamaist Utopianism in Central Asia", *The Review of Politics* 20, 4: 623-633.
- Znamenski, A. (2016): "Los primitivos como enemigos de clase. El chamanismo siberiano bajo el comunismo en las décadas de 1920 y 1930", *Alabama State University*. <https://www.researchgate.net/publication/292437012>.
- Zorya, K. (2014): "Magic in the Post-Soviet Space: Definitions, Sources, Verbal Markers", *State, Religion and Church* 1, 2: 29-59.

Trabajos académicos

- Aranda Pescador, Carlos. (2013): *Aproximación al origen del pensamiento de George Ivanovitch Gurdjieff: las raíces musulmanas*. [Tesis doctoral del Doctorado en Ciencias de las Religiones, I. U. de Ciencias de las Religiones. UCM].

- Pastor Gómez, María Luisa (2019): *La resurrección de la ortodoxia en la nueva Rusia: un análisis*. [Trabajo Fin de Máster del Máster en Ciencias de las Religiones de la UCM].
- Rodríguez Polo, Mario (2013): *Análisis diacrónico del "Jurodstvo" ("Locos de Cristo") como fenómeno sociocultural ruso*. [Tesis Doctoral del Doctorado en Filología Eslava y Lingüística Indoeuropea, UCM-Universidad de Granada]

Otros sitios de internet

- <http://kremlin.ru/acts/constitution>

Fuentes gráficas

- Fig. 1 - Allan Kardec.
<https://bibliotecaespirita.es/allan-kardec/>
- Fig. 2 - *El Libro de los Espíritus*. Ed. francesa de 1860.
<https://tn.com.ar/opinion/2020/10/24/allan-kardec-y-el-furor-espiritista-en-paris/>
- Fig. 3 - Helena Blavatski.
<https://historiahoy.com.ar/helena-blavatsky-n2509>
- Fig. 4 Cartel anunciador del Instituto Armónico del Hombre de Gurdjieff. Tiflis (Georgia) 1919.
<https://daolongxian.com/tag/moscu/>
- Fig. 5 - Mendeléyev. Sello de la URSS 1951.
<https://www.alamy.es/imagenes/dmitri-mendelev.html>
- Fig. 6 - Aksakov.
https://www.wikiwand.com/en/Alexander_Aksakov
- Fig. 7 - Pávlov. Sello de la URSS 1969.
https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/ivan_pavlov.html?sti=1sf3lknnudkg2tf275
- Fig. 8 - Bútlarov. Sello de la URSS 1951.
<https://quimicafacil.net/infografias/biografias/alexander-butlerov/>
- Fig. 9 - Jeroglífico publicado por la revista espiritista *Peōyc* (Rebus) 1883.
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f0/Rebus_from_Rebus-magazine.jpg
- Fig. 10 - Patriarca Tijón I de Rusia.
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b5/Tikhon_of_Moscow.jpg
- Fig. 11 - Consejo de Comisarios del Pueblo 1917.
<https://www.socialhizo.com/historia/edad-contemporanea/revolucion-rusa-revolucion-bolchevique-de-octubre>
- Fig. 12 - Lenin y Lunacharski 1920.
<http://intranet.pogmacva.com/es/autores/32540>
- Fig. 13 - El Juicio a Dios.
<http://queaprendemoshoy.com/el-juicio-a-dios-de-lunacharski/>
- Fig. 14 - Propaganda antirreligiosa: periódico *Bezbozhnik* (El ateo) 1923.
[https://en.wikipedia.org/wiki/Bezbozhnik_\(newspaper\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Bezbozhnik_(newspaper))
- Fig. 15 - Insignia conmemorativa de la *Cheka*.
<https://es.alphahistory.com/revoluci%C3%B3n-rusa/cheka/>
- Fig. 16 - Félix Dzerzhinsky. Retrato 1941.
https://arthive.com/es/artists/75032~Alexander_Nikitich_Paramonov/works/501158~Retrato_de_FE_Dzerzhinsky_Pluma_de_1941

- Fig. 17 - Lenin toma la palabra en el congreso fundacional de la *Komintern* 1919.
<https://www.eulixe.com/articulo/foto-del-dia/4-marzo-funda-iii-internacional/20210304184837022714.html>
- Fig. 18 - Chicherin en Italia 1922.
<https://www.imago-images.com/st/0080949836>
- Fig. 19 - Lama Agvan Dorjiev.
https://es.wikipedia.org/wiki/Agvan_Dorzhev
- Fig. 20 - Thubten Gyatso. Decimotercer Dalái Lama.
<https://alchetron.com/13th-Dalai-Lama>
- Fig. 21 - Rey de Shambhala. Pintura mural sobre seda. Palacio de Potala (Tíbet).
<https://pbase.com/potala/image/26028733>
- Fig. 22 - Alexandr Barchenko. Ficha policial 1927.
https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Alexander_Barchenko#/media/File:Barchenko_Alexandr_1937.jpg
- Fig. 23 - Artículo de Barchenko sobre parapsicología en la revista rusa *Naturaleza y gente (Природа и люди)* 1911.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alexandr_Barchenko_article_on_telepathy_scan_1911.jpg
- Fig. 24 - Gleb Bokii. Jefe de criptógrafos y ocultista.
<https://forpost-sz.ru/en/a/2022-01-19/bokii-brothers-creator-gulag-and-founder-mining-science>
- Fig. 25 - Agentes mongoles de la *Komintern*. Al fondo un *thanka* con la imagen de Lenin como Buda.
http://www.trimondi.de/spanisch/Red_Shambhala.htm
- Fig. 26 - Roerich en Mongolia portando un estandarte budista. Hacia 1927.
<https://www.roerich.org/museum-archive-photographs.php> Ref^a. N° 404610
- Fig. 27 - Roerich (dcha.) junto a otros miembros de la expedición. Urga. 1927.
<https://www.roerich.org/museum-archive-photographs.php> Ref^a. N° 404618
- Fig. 28 - Soldados mongoles de la expedición Roerich. Desierto de Gobi. 1927.
<https://www.roerich.org/museum-archive-photographs.php> Ref^a. N° 404843
- Fig. 29 - Noveno Panchen Lama.
https://es.frwiki.wiki/wiki/Thubten_Ch%C3%B6kyi_Nyima
- Fig. 30 – Representación de los Grandes Mahatmas.
<https://channelings.tripod.com/id45.html>
- Fig. 31 - Bogdánov juega al ajedrez con Lenin.
<https://historiablog.org/2014/03/26/alexander-bogdanov-o-cientista-que-morreu-tentando-ser-imortal/>
- Fig. 32 - Bhékterev. Hacia 1930.
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bejterev.htm>
- Fig. 33 - Leonid Vasiliev.
<https://realidadtrascendental.wordpress.com/2011/01/16/l-l-vasiliev/>
- Fig. 34 - Portada de la revista *Science et vie*. Febrero 1960.
<https://www.biblio.com/periodical/science-vie-n-509-couverture-bord/d/1399764063>
- Fig. 35 - Sergei Kapitza.
https://elpais.com/sociedad/2012/08/27/actualidad/1346020210_047510.html
- Fig. 36 - Igor Kalinauskas.
<https://igor-kalinauskas.com/intro>
- Fig. 37 - Dzhuna Davitashvili.
<https://newageru.hypotheses.org/5752>

- Fig. 38 - Nina Kulagina.
<https://zh-cn.facebook.com/322216884916111/photos/a.322366944901105/838378079966653/?type=3&theater>
- Fig. 39 - Rosa Kuleshova.
<https://www.viaggionelmistero.it/paranormale/fenomeni-esp/percezione-dermo-ottica-rosa-kuleshova>
- Fig. 40 - Alexandr Dugin junto a Iurii Mamleev y otros miembros del círculo esotérico *Yuzhinsky*.
<https://ordoabchao.ca/volume-five/black-order>

10 Anexo gráfico



Fig. 1 Allan Kardec

1 - Allan Kardec



Fig. 3 Helena Blavatski

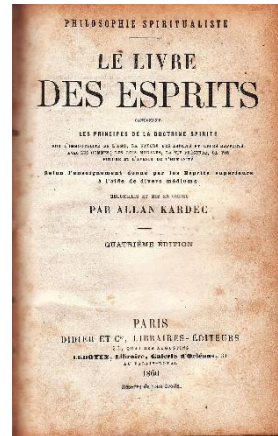


Fig. 2 El Libro de los Espiritus. Ed. francesa de 1860

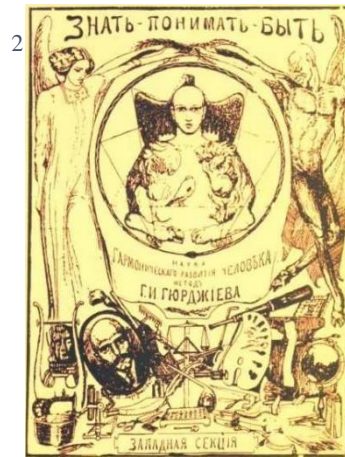


Fig. 4 Cartel anunciador del Instituto Armónico del Hombre de Gurdjieff . Tiflis (Georgia).1919



Fig. 5 Mendeléyev. Sello de la URSS 1951

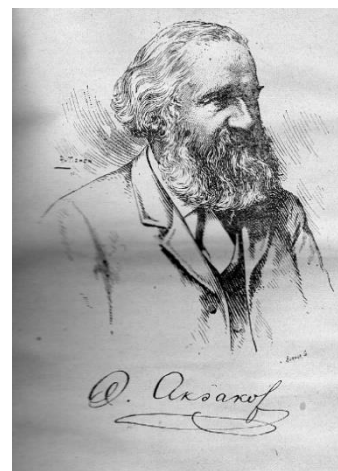


Fig. 6 Aksakov

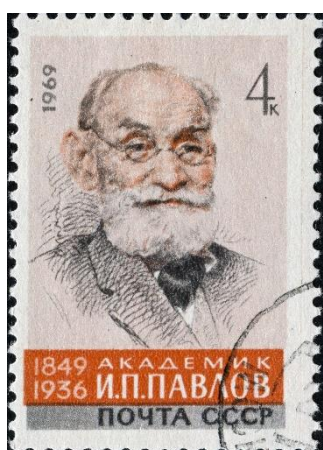


Fig. 7 Pávlov. Sello de la URSS 1969



Fig. 8 Бúтлеров. Sello de la URSS 1951

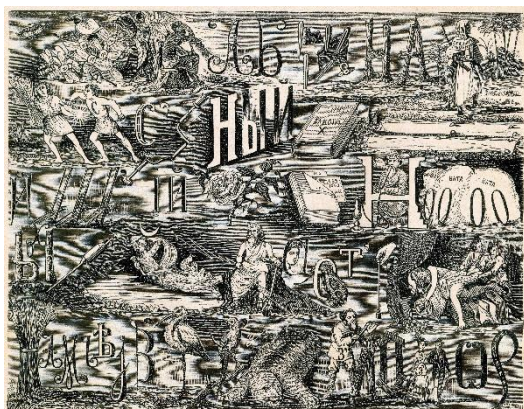


Fig. 9 Jeroglífico publicado por la revista espiritista Ребус (Rebus) 1883



Fig. 10 Patriarca Tijón I de Rusia



Fig. 11 Consejo de Comisarios del Pueblo 1917



Fig. 12 Lenin y Lunacharski 1920



Fig. 13 El Juicio a Dios



Fig. 14 Propaganda antirreligiosa:
periódico *Bezbozhnik* (El ateo) 1923



Fig. 15 Insignia
conmemorativa de la *Cheka*



Fig. 16 Félix Dzerzhinski. Retrato
1941



Fig. 17 Lenin toma la palabra en el congreso
fundacional de la *Komintern* 1919



Fig. 18 Chicherin en Italia 1922



Fig. 19 Lama Agvan Dorjiev



Fig. 20 Thubten Gyatso. Decimotercer Dalai Lama

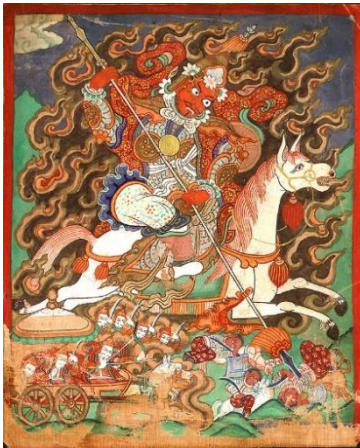


Fig. 21 Rey de Shambhala. Pintura mural sobre seda. Palacio de Potala (Tíbet)



Fig. 22 Alexandr Barchenko. Ficha policial 1927



Fig. 23 Artículo de Barchenko sobre parapsicología en una revista rusa 1911



Fig. 24 Gleb Bokii. Jefe de criptógrafos y oculista



Fig. 25 Agentes mongoles de la *Komintern*. Al fondo un *thanka* con la imagen de Lenin como Buda



Fig. 26 Roerich en Mongolia portando un estandarte budista. Hacia 1927



Fig. 27 Roerich (dcha.) junto a otros miembros de la expedición. Uрга. 1927



Fig. 28 Soldados mongoles de la expedición Roerich. Desierto de Gobi. 1927



Fig. 29 Noveno Panchen Lama



Fig. 30 Representación de los Grandes Mahatmas



Fig. 31 Bogdánov juega al ajedrez con Lenin

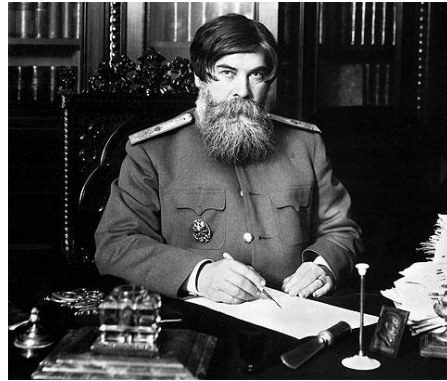


Fig. 32 Bhékterev. Hacia 1930

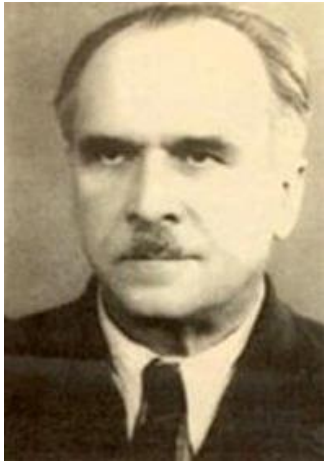


Fig. 33 Leonid Vasiliev

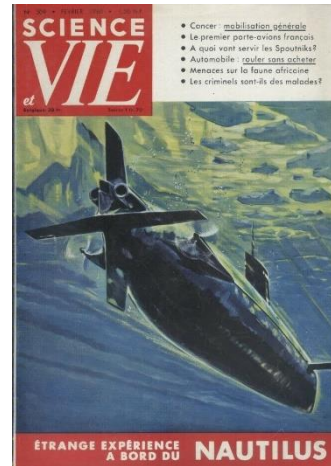


Fig. 34 Portada de la revista *Science et vie*. Febrero 1960

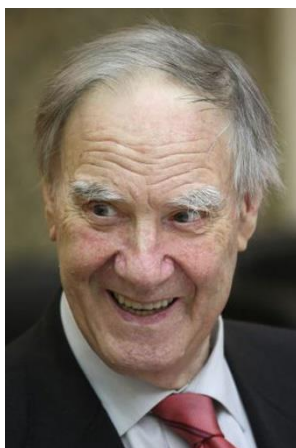


Fig. 35 Sergei Kapitza



Fig. 36 Igor Kalinauskas



Fig. 37 Dzhuna Davitashvili



Fig. 38 Nina Kulagina



Fig. 39 Rosa Kuleshova



Fig. 40 Alexandr Dugin (izda.) junto a Iurii Mamleev (dcha.) y otros miembros del círculo esotérico *Yuzhinsky*